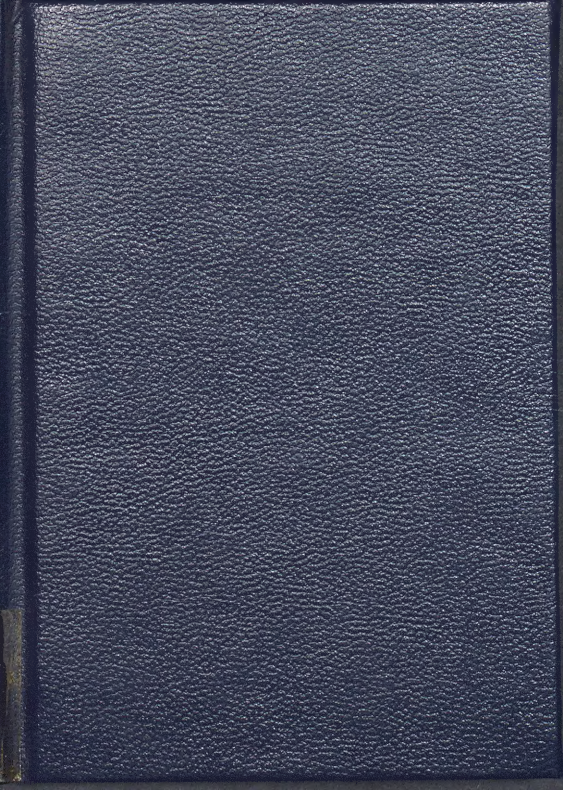
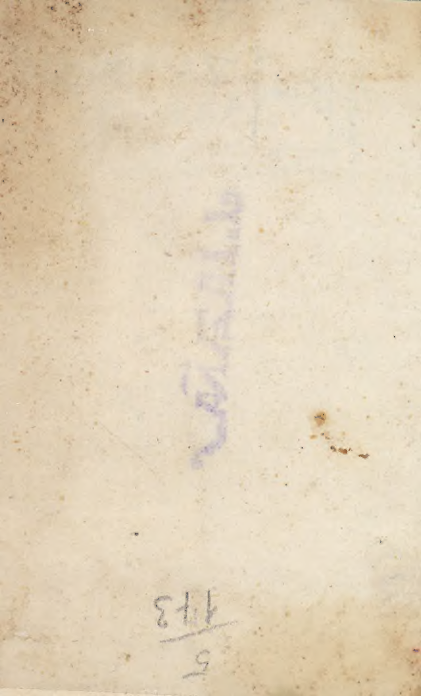










*

EXERCICIOS DEVOTOS EN OBSEQUIO DE LA GLOriosissima Madre de la Santissima Virgen MARIA, dichosa Abuela de Christo, mi SEñORA SANTA ANA,

Dàlo à luz en esta segunda impression un devoto de la Gloriosa Santa, quien lo dedica à la misma Sra. en su antiguo Simulacro, que se venera en su Regio Templo, è Insigne Parroquial de Triana, para Manual de sus devotos en el solemne culto, que todos los Martes del año consagran à la Santa, y para enriquecer à muchos con tan util devocion.

Lleva al fin la Novena de la Sta.

A LA DIGNISSIMA MADRE de Maria, y dos veces Madre de Jesus, la tercera Ana, ò las tres veces Beata, y Gloriosa.

Sra. SANTA ANA

en su antiguo, y devoto Simulacro, que se venera en su Regio Templo, è Insigne Parroquial de su advocacion de esta Ciudad de Sevilla en su Collacion de Triana.

SEÑORA.

TAMBIEN oprime el favor. Harto convencido

me tiene à eſta verdad el eſpecial, que debo à vueſtra proteccion. Deſde la primera vez, que entrè en vueſtro Templo, y adorè la magnificencia de vueſtra mageſtad en lo antiguo, y devoto de vueſtro Simulacro, nada hallè en èl menos digno de avaſſallar mi corazon. En vueſtro nombre ſe ſiente el atractivo de todas las gracias reunidas en ſus tres ſolas letras. En vueſtro roſtro ſe derrama entre el ayre de la mageſ-

geſ-

geſtad un color moreno, y hermoſo, que es el gracioſo blaſon de vueſtra antigua nobleza. Vueſtros ojos ſon, como de Paloma, en cuyo verde ſe divierten, y apacientan las mas ciertas eſperanzas. A vueſtra dieſtra aſsiſte la Reyna, que hace rendir diez mil à vueſtras plantas. De vueſtro regazo eſtà naciendo como de ſu raiz la Flor de los valles, que dà teſtimonio de la fertilidad del Campo. Felices Campos (exclamarè

yo

yo aquì con mas ingenuidad, que lo dixo un Satyrico de los Egypcios, porque adoraban las Yerbas, que cogìan de ſus huertos.) Felices Campos, donde nacen, y ſe crian tales Dioſes!

Eſtas coſas os hicieron tan venerable en la devocion, y religioſo animo del Invicto Rey San Fernando, nueſtro glorioſo Conquiſtador, que deſde el feliz hallazgo de eſſa vueſtra Sagrada Imagen en los campos

pos

pos de Guadalcanal no quiso apartar de si para su mas rendida veneracion esse mismo Sagrado Simulacro vuestro, en quien depositaba las continuas ansias de su fervoroso corazon para la felicidad de sus religiosas conquistas, à las que Vos misma marabillosamente haviais alentado su grande, y generoso animo. Estas cosas bien advertidas en la religiosa educacion de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio le

obli-

obligaron à confiar de vueſtro patrocinio el imminente rieſgo de ſu vida, que peligraba neceſſariamente con la violencia del dolor, que le hizo ſaltar los ojos; y à el jurar el Voto de que os fundaria eſſa vueſtra Real Igleſia, ſi lograba recobrarſe, ſe reconociò promptamente ſano, y obligado à cumplir, como lo hizo, con la generoſa magnificencia de ſu Real, y Catholico reconocimiento. Eſtas coſas,

y,

y la continua repeticion de ſingulares prodigios, que obrò Dios por vueſtra ſoberana intercesſion en eſſe vueſtro Sagrado Simulacro, os hicieron en todos tiempos un ſequito, donde iban encadenados los humildes con los poderoſos, los Principes con los ſiervos, las Reynas con ſus eſclavas. El Rey ſe cubria primero aquì con el eſcudo de vueſtra proteccion, y otra vez volvia à vueſtro Templo à cantar el triumpho de ſus

ene-

enemigos. Desde este cabo de Diana tomaban los Pilotos, y Mareantes la mas cierta altura del Polo; y aqui volvian de arribada cargados de maderas, paxaros, aromas, piedras preciosas, oro, plata, y otras preciosidades, que derrama el Thesoro escondido en vuestro Campo. Aqui lloraban muchas Anas la soledad de su talamo; y à pocos años volvian madres, rodeadas de sus hijos, y como abundantes vides,

ata-

ataban por las fajas à las paredes, y columnas de esse vuestro Templo racimos de preciosos Samueles. A estos Sagrados umbrales llegaban arrastrando los paralyticos, extendiendo sus manos los ciegos, y balanceandose los coxos. Y los primeros se partian de aquì, llevando acuestas los lechos, sobre que fueron traidos: los ciegos magnificaban al Señor, porque hacia marabillas en su gran Madre: y los coxos saltaban

ban ſin muletas delante de vueſtro Altar.

Pero à què lleno yo con favores agenos la plana, donde no caben los mios ſolos? Puedo decir confiadamente, que mi vida ſe mantiene por cuenta de vueſtro ſoberano patrocinio. Vueſtra proteccion piadoſa ha dirigido mis proyectos: me ha ſoſtenido en mis urgencias: y ha guardado mejor, que los fingidos Lares, y Penates, mis fortunas, mi caſa, y

mi

mi familia. En todas ocasiones, que parecen casualidades, experimentè vuestro socorro con tales circunstancias, que aunque no basten, para soltar la rienda à la credulidad, sobràn, para que jamàs les dèxe de notar mi devocion, y gratitud. En vuestra Casa es notoria la confianza, y amor, con que me recibe vuestra piedad por medio de sus venerables Ministros. En ella desfruto todos los derechos de Ciudadano, y

de

de hoſpitalidad con mas gloria, que en Roma, y Corinto fueron premiados los grandes ſervicios de algunos Extrangeros. Gozo en vueſtra Caſa de las mas intimas confianzas; y tratandome, como à un buen amigo, y fino hermano, nada rezelan, nada ocultan, nada diſsimulan de quanto ſe dirige à vueſtro ſagrado culto, y al honor debido à vueſtra Igleſia: porque eſtàn ſeguros de que èntro à la parte del guſto por quan-

quanto ſe acierta: que he de poner todos mis esfuerzos à favor de quanto ſe medita: y que he de compadecer, como el primero, la falta de quanto no ſe logra. En ella finalmente me ha concedido vueſtra proteccion otra fineza, que es el fin de todas, y que ſola ella ſe abanza mas allà de la vida. Quiero decir, que al pie de vueſtro Sagrado Altar me ha diſtinguido vueſtra piedad un honrado lugar, donde deſcanſen

mis

mis hueſſos, y de mis deſcendientes, eternizando nueſtra memoria en la generoſa liberalidad de vueſtra Igleſia con un ſolemne, y perpetuo Anniverſario, que votaron de conformidad para ſufragio de nueſtras almas. O què fineza! Que en un negocio tan incierto me ſeñale vueſtro dedo el lugar, donde dormiràn mis cenizas! Què hoſpitalidad tan heroica! Querer eſta Igleſia abrigar en ſu ſeno el frio, y horroroſo

rorofo cadaver ; que no ſufriria en un rincon de ſu caſa la madre, que me llevò en ſu vientre! Què dulce beneficio! Querer Vos, Señora, cerrar mis ojos, ſellar la piedra de mi ſepulchro, velar ſobre èl contra las incurſiones diabolicas, y deſpertarme en la univerſal reſurreccion para ſalvarme, baxo el ſagrado de vueſtra mano, del azote de la Ira!

El peſo de eſtos favores no dexa volverſe de un la-

do à otro à mi corazon, y me hace ſobre manera deſeable qualquiera ocaſion de moſtraros antes de mi muerte mi agradecimiento. Porque acaſo en el ſepulchro confeſſarà alguno tu miſericordia, ni tu verdad en la tierra del * olvido? Eſta codicia, Señora, de ſerviros en algo me hizo deſcubrir ahora eſte Librito, que enſeña el arte de amaros, rogaros, y daros
un

* *Pſalm.* 87.

un puro, y religioso culto. Mas contentò quedè en conociendolo, que el Mercader de vuestra parabola, al hallar el Thesoro: y mas, que Ossias, quando le presentò el Escriba un libro antiguo de la Ley, que se hallò entre las ruinas del Templo. Luego entrè en el designio, que entonces ocupò el animo de este religioso Rey, que fuè, y es publicarlo, dàrlo otra vez à luz, y hacer, que anden en manos de todos sus

exemplares; para que os amen aun los que no os conocen: y los que gozamos de este benèficio, tengamos en èl un Manual, sobre que reglar el culto, que os consagramos vuestros esclavos todos los Martes.

Este pensamiento me pareciò, que merecia de todas partes vuestro patrocinio: porque no se trata aquì de haceros protectora de algun supuesto descubrimiento, fingido por algun

vi-

viſionario, para enturbiar la Doctrina, ò corromper la Hiſtoria. Ni es nueſtro propoſito ſeducir al Pueblo con novelas, y cuentos, como ſe han dexado llevar los Confarcinadores de tantos libros apocrifos, que no tienen yà numero; pues ſolo Annio * de Viterbo eſtà notado con la ſoſpecha de haver fingido mas de doce obras de la primera anti-

---

* *Goroſo Orig. Antuverp. lib. 4.*

antiguedad, como Manéthon, Magasthenes, Archilocho, Beroso, Fabio Pictor, y otros, que han venido à inducir tanta desconfianza en algunos de las obras de Authores antiguos, que el P. Hardovin llegò à la extravagancia de negar la legitimidad de casi todos los Authores prophanos de los primeros tiempos, como Ciceròn, Homero, Anacreon, y otros de semejante data.

Este, que ahora pretendo re-

refucitar baxo vueftra pro-
teccion, es un Libro pe-
queño, y humilde, donde
fe propufo fu Author por
idea encender los animos
en vueftra devocion: y mi
fin, en reimprimirlo, es, pro-
mover aquel buen propo-
fito. Para efto lo levantè
del polvo, y defeo poner-
lo à los pies de vueftro
Trono. El, Señora, vivi-
rà afsi, para alabaros, aun
quando yo deshecho en el
polvo no pueda alabaros
en la tierra. Eftoy confia-
do,

do, que no apartarèis vueſtros ojos de eſte dòn por pequeño, pues que os dignaſteis honrar, y proteger tanto

A vueſtros Sagrados Pies

el mas pequeño de vueſtros
Siervos

D. J. M. D. E.

CEN-

CENSURA DEL R. P. M. Fr. Francisco Carreras, Religioso de Nra. Sra. del Carmen de Antigua, y Regular Observancia, Lector en Santa Theologia, Cathedratico de Escriptura en la Universidad de Lerida, Examinador Synodal en los Obispados de Gerona, y Urgel.

DE orden del muy Illustre Señor D. Miguèl Juan de Taverner y Rubí, Canonigo, y Arcediano Ma-

Mayor de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona, del Consejo de S. Mag. y su Chanciller en el Principado de Cataluña, he leido la Devocion preciosa à la Gloriosa Señora Santa Ana, Madre de la Virgen Maria, Nuestra Señora; y dichosa Abuela de Christo, Señor Nuestro, que saca à luz un Devoto de la Santa; y bien se conoce, serlo, pues desea, que los demàs lo sean.

Y demàs de que en ella

no

no ay cosa, que sea dissonante à nuestra Santa Fè, juzgo, serà de grande provecho, y utilidad al Pueblo Christiano: porque haviendo sido la Gloriosa Señora Santa Ana una muger de santidad prodigiosa, y tan aventajada, que ella sola entre las demàs fuè de Dios elegida para Madre de la Madre del que los Cielos todos le son corta estancia; de donde puede inferirse lo aventajado, y prodigioso de su santidad,

co-

como de aì lo infiriò ſu devoto Beiſelio, diciendole. *In Roſar. S. Annæ ap. Ludolph de Vita Chriſt. in fine:*

Anna feres gratam, cujus quem non capit orbis.
Ipſe libens ſubeat viſcera caſta Deus.

Es grande conveniencia del Pueblo Chriſtiano, que forme alto concepto de ſu heroyca ſantidad, y virtud, cobrandole una muy entrañable devocion para va-

valerse en todo de su patrocinio: pues por Madre de Maria, y Abuela de Christo no ay que dudar, que lo que Señora Santa Ana assi en Cielo, como en Tierra quiere, quiere, y aprueba la Hija, y el Nieto, sin que sea frustrada la peticion de su intercession acompañada. Assi lo atendia el devoto citado. *Ibid.*

Anna abs te nequeunt mortalia pectora frustrà
Poscere; quidque volet, Nata, Deusque volet.

Juz-

Juzgo pues ser digna de imprimirse esta Devocion. Soy de esse sentir. En el Carmen de Barcelona, à diez y siete de Julio de mil seiscientos noventa y ocho.

Fr. Francisco Carreras.

---

17. Julii 1698. Imprimatur.

Taverner y Rubi, Cancell.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. Juan de San Joseph, Prior del Convento de Carmelitas Descalzos de San Joseph de Barcelona, Provincial, que fuè de la Provincia de Cataluña, y Difinidor General de la misma Religion.

POR comission del Illustre Señor Doctor Joseph Romaguera, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, Vicario General, y Ofi-

Oficial por el muy Iluſtre Cabildo, Sede vacante, de la miſma Santa Igleſia, he leido eſte Libro de las Excelencias, y Virtudes de la Glorioſa Señora Santa Ana, en que los devotos de la miſma Santa deſean manifeſtarlas à la noticia comun. Y quando no alcanzen cumplidamente ſus intentos por lo inapeable del aſſumpto, ſe les debe alabar ſu Religioſa magnanimidad, pueſto que: *In magnis & voluiſſe ſat eſt.*

No

No hallo en dicho Libro coſa contraria à las buenas coſtumbres, y Dogmas de nueſtra Santa Fè; antes bien todo muy conforme à la piedad Chriſtiana, y en pocas hojas encierra muchos frutos de Virtudes, y Excelencias de la Santa: por lo que ſe merece la licencia, que ſe pide, para la impreſsion. Aſsi lo ſiento. En eſte Convento de San Joſeph de Carmelitas Deſcalzos de Barcelona, oy à los

diez y siete de Julio de mil seiscientos noventa y ocho.

Fr. Juan de S. Joseph.

---

17. Julii 1698. Imprimatur.

Romaguera, Vic. General. & Off.

Licencia del Señor Juez de las Imprentas.

EL Dr. D. Pedro Curièl, Canonigo, y Dignidad de Arcediano Titular de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, del Consejo de S. Mag. Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal dèl Santo Oficio de la Inquisicion de ella, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerìas de esta dicha Ciudad, y su

Reynado. Doy licencia, pa-
ra que por una vez se re-
imprima un Quadernito,
intitulado: Exercicios de-
votos en obsequio de la
Gloriosissima Madre de la
Santissima Virgen Maria,
dichosa Abuela de Christo,
Señora Santa Ana, con su
Novena al fin: atento, à
que siendo por mì visto, y
examinado, no contiene
cosa alguna contra las bue-
nas costumbres, y Pragma-
ticas de S. M. cuya reim-
pression se executarà, po-
nien-

niendo al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Dada en el Real Castillo de la Inquisicion de Sevilla à treinta de Diciembre del año de mil setecientos sesenta y dos.

Dr. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria.

Juan Tortolero.

AD-

ADVERTENCIA PREVIA à los devotos Lectores.

COmo ſon tan propinquos los atributos, reciprocas las perfecciones, y ſemejantes las gracias entre las madres, y las hijas, ſe pudieran atribuir à mi Señora Santa Ana muchas de las prerrogativas de Maria Santiſsima, ſu precioſa Hija (aunque ſiempre en grado inferior.) Una de las grandes, que dixo David, fuè, que ſe havian dicho co-

cofas muy gloriofas de la Virgen Maria. Y efta le quadra llanamente à Señora Santa Ana: porque fi bien la Sagrada Efcritura callò fu nombre, y nada declarò con exprefsion de fus perfecciones, y alabanzas, fuè por myfterio, dandonos à entender con efto, que havia tanto, que decir, que era mejor encomendarlo à la confideracion, que à la pluma: fuponiendo, que les baftaba à los Fieles faber, que

Se-

Señora Santa Ana era Madre de Maria, para que de aì infirieſſen ſus excelencias, y grandezas, aſſemejando con eſto la Madre à la Hija: porque, dado que para la Hiſtoria Evangelica era indiſpenſable el hablar de Maria, y nombrarla, pero fuè lo preciſo, y no mas, que fuè muy poco. Y eſſo poco lo concluyò, diciendo, que de ella havia nacido Jeſus, para que ſe entendieſſe, que baſtaba ſaber, que Maria era Madre

de

de Jesus, para inferir de aì todas sus grandiòsas excelencias, y perfecciones. Por esso pues callò la Escritura las alabanzas de Señora Santa Ana, suponiendo, que nadie podria ignorar el haver sido Madre de Maria, y que esso bastaba.

Sin embargo pues, que la Sagrada Escritura dixo tan poco clara, y expressamente de Maria, es muchissimo lo que dixo de ella entre metaforas, alegorias, sombras, y myste-

rios,

rios. No ay mar, rio, fuente, monte, collado, ciudad, piedra preciosa, arbol, fruto, flor, y cosa singular en las Divinas Escrituras, que no estèn significando, y predicando las perfecciones de Maria, como lo examina, y escribe su grande devoto San Alberto Magno en el libro, que intitulò *Biblia Mariana.*

Pues à este modo tambien, aunque nada dice la Escritura expressamente de mi

mi Señora Santa Ana, es muy mucho lo que dice de ella en alegorìas, ſombras, y figuras: pues à mas, que ay en la Eſcritura muchas inſignes mugeres, y algunas de ellas llamadas tambien Anas, que la repreſentaron en ſus heroicas obras, y excelentes virtudes, ſe hallaràn caſi en todas las ſombras, y figuras de Maria repreſentada, dibujada, y engrandecida tambien Señora Santa Ana. Floreciò la Vara de Aaron; y

por

por esta Vara entienden los Santos à Maria, y por su Flor à Christo: luego el Arbol, que produxo essa Vara, ha de ser Señora Santa Ana. Aquella Zarza, que ardìa, y no se quemaba, era Maria: pues quièn serà aquella Tierra Santa, que la produxo, sino mi Señora Santa Ana? Sirvan estos exemplos para otros muchos: para que se vea, que alabando la Sagrada Escritura à la Virgen Maria, engrandece tambien secre-

ſecretamente à ſu Madre mi Señora Santa Ana, como lo notò, y ponderò Juſto Lanſpergio: luego quando no huviera mas, que eſto, baſtaba, para verificar de mi Señora Santa Ana el dicho referido de David: *Glorioſa dicta ſunt de te.*

Pero el caſo es, que aun fuera de las Sagradas Eſcrituras es indecible lo que Santos, y Eſcritores graviſsimos, aſsi antiguos, como modernos, eſcribieron,

ron, engrandecieron, y celebraron à mi Señora Santa Ana: de ſuerte, que atendiendo ſolamente à lo que dichos Authores eſcriben; podemos repetirle à nueſtra Santa: *Glorioſa dicta ſunt de te.* Coſas glorioſas, grandioſas, admirables, y caſi infinitas, ſe han dicho, eſcrito, y celebrado de tí, glorioſiſsima Madre de Maria, y Santiſsima Abuela de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto.

Unos de los Authores eſcri-

cribieron de mi Señora Santa Ana muy apropoſito, formando hiſtoria cumplida de toda ſu vida, obras, y virtudes. Otros eſpeciales Tratados, como de ſus excelencias, milagros, y prodigios. Otros de ſu utiliſsima, è importantiſsima devocion. Otros Sermones devotiſsimos. Y finalmente otros eſcribieron de ſus alabanzas Oraciones Rhetoricas llenas de devocion, y elegancia. Y para que ſe haga algun concepto de lo

mu-

mucho, que hay eſcrito de mi Señora Santa Ana, pondrèmos aquì un Catalogo de ſus Eſcritores, y devotos Panegyriſtas. No pondrèmos mas, que los nombres, por abreviar: advirtiendo, que los mas ſon Santos, y Venerables, ò Eſcritores celebres: y muchos de ellos ſon de las Sagradas Religiones del Carmen, de San Franciſco, de la Cartuja, de S. Benito, de S. Bernardo, de Santo Domingo, y de la Compañìa. Y ſon los ſiguientes.

San

San Auguſtin, San Geronymo, San Epiphanio, San Cyrilo Alexandrino, San Sabas Abad, San Juan Damaſceno, San Germano, Patriarcha de Conſtantinopla, San Buenaventura, San Bernardo, San Vicente Ferrer, San Anthioco Monge, San Gregorio Niſeno, San Euſtacio, San Antonino, y San Pedro Damiano.

El Abad Tritemio, Honorio Auguſtudonenſe, Fulberto Carnotenſe, Dionyſio Carthuſiano, Sergio

des alabanzas, y excelencias de mi Señora Santa Ana. Pero quien ultimamente les ha excedido à todos, es el R. P. Fr. Juan Thomàs de San Cyrilo, Carmelita Descalzo Coloniense (que como dice Tritemio, es muy propria, y aun hereditaria en los Carmelitas, como tan singulares Hijos de la Virgen Maria, la devocion, y el promover el culto de la Sagrada Familia de Jesus, Maria, Joseph, Joachin, y

y Ana) el qual sacò à luz en Colonia Agrippina el año 1657. y despues se ha vuelto à imprimir otra vez en Napoles el año 1665. un tomo crecido en Latin, todo de mi Señora Santa Ana, con el titulo de *Mater Honorificata*, en el qual juntò con doctissima pluma, y elegante estilo todo lo mejor, que de la Santa se hallaba esparcido en los otros, y quanto el anhelo del mas fervoroso devoto puede desear de la vida,

vir-

virtudes, gracias, excelencias, beneficios, y milagros de la Santa.

Si eſtos Libros, y Authores fueran mas comunes, y pudieran andar en las manos de todos, no fueran meneſter nuevas exhortaciones para la devocion de la Santa; pero porque pocos los alcanzan, y los mas de ellos eſtàn en Latin, ha parecido conveniente hacer eſte breve reſumen, y en lengua vulgar, para que faciliſsimamente le puedan lo-

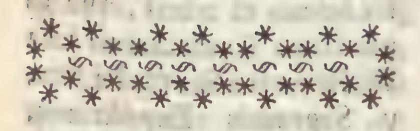
lograr todos, y tener en èl un muy sucinto, y claro despertador, para esta tan importante devocion, en que tanto interessan todos los mortales. Facil es de leer, y facil es de practicar lo que en èl se pide. Poca excusa tendrà el que se privare de tan manual thesoro.

Se ha hecho esta advertencia, para que el que leyere este Librito tan pequeño, no llegasse à pensar, que es poco lo que hay que decir, y lo que hay dicho de

mi

mi Señora Santa Ana, haciendo con esso menor concepto de sus grandezas. Antes bien, viendo desde luego los muchos Santos, y Authores gravissimos, que han escrito tanto de sus excelencias, empieze à formar un grandioso concepto, y estimacion de Santa tan ilustre, y eminente. Y para que el que saboreado de su devocion, deseare vèr mas dilatadas las alabanzas de nuestra Santa, sepa las fuentes, à donde las ha de buscar.

MO-



MOTIVOS
DE LA DEVOCION DE MI SEñORA
SANTA ANA.

DOCTRINA es del Divino Maeſtro Jeſus en los Santos Evangelios, que el fruto bueno es ſeñal evidente de

ser bueno el arbol, que lo produce. Fundados en esta Doctrina los Santos Padres, y Sagrados Expositores, admiran, elogian, y engrandecen en la Santissima Virgen Maria gracias singulares, virtudes heroicas, privilegios Divinos, que la acreditan Arbol del Celestial Paraiso: porque diò à luz en su Virginal Parto un Fruto todo del Cielo: què tal es el amabilissimo Jesus, Fruto de honor, Fruto de

gra-

gracia, Fruto de ſantidad: nombres, que le dà ſu miſma Virgen Madre: *Flores mei Fructus honoris, & honeſtatis.* Eccle. cap. 24. Quiero decir en pocas palabras, que al ſer Madre de Dios debe atribuirſe todo lo bueno (y es caſi infinito) que el Cielo admira, y el Mundo adora en la Soberana Virgen Maria, digniſsima Madre de Jeſus.

Vieneſe à los ojos la apli-

aplicacion de doctrina tan preciosa, quando se intenta mover los corazones à un amor tierno, y devocion ardiente con la afortunada Madre de la Madre de Dios, y feliz Abuela de Christo, nuestro Bien, Señora Santa Ana. Estas dos excelencias de Madre de Hija tan graciosa, y Abuela de Nieto tan Divino elevan esta Gran Santa al grado de Santidad mas heroica, que puede ve-

venerarſe en muger nacida, à excepcion de ſu incomparable Hija, Maria Señora nueſtra: pues ſi la Santidad es mayor, quanto es mas intima la union con Dios, fuente de toda Santidad, quièn con Dios mas unida, que aquella portentoſa Muger, eſcogida por la Beatiſsima Trinidad para ſer dos veces Madre del Dios Hombre? Pues eſto quiere decir ſer Abuela de Jeſu-Chriſto.

Eſtas dos nobiliſsimas excelencias deben captivar nueſtras atenciones para contemplar en Señora Santa Ana un Arbol tambien del Celeſtial Paraìſo, parecido, aunque no del todo, en la bondad al Virginal Fruto de tan afortunado Arbol. Eſte Fruto bendito es la Virgen Maria, ſu gracioſa Hija, y nueſtra amada Madre. Por las gracias de eſte dulciſsimo Fruto ſe han de medir las gracias de

aquel nobilissimo Arbol. Las Virtudes, y los Dones de tal Madre se han de regular por los Dones, y Virtudes de tal Hija. Si la Virgen Maria es Tesorera de las gracias, favores, y beneficios, que Dios hace à los hombres, Señora Santa Ana es Tesorera de los dones, gracias, y beneficios, con que Maria favorece à sus amantes Devotos. Y assi debe ser el primer motivo, que pues mi Se-

ñora Santa Ana es deſpues de Jeſus, y Maria, tambien debe ſer en noſotros la devocion de Señora Santa Ana la primera, deſpues de la de Jeſus, y Maria: pues deſpues de eſta, ſerà la mas noble, excelente, y poderoſa, y la mas agradable, y guſtoſa para Jeſus, y Maria, y la mas provechoſa para noſotros.

El ſegundo ha de ſer muy eficàz para los verdaderos devotos de Maria: por-

porque es de saber, que estima tanto la Virgen Maria, que seamos devotos de Señora Santa Ana, que, como verdadera Hija, se complace, y aun antepone los cultos, y obsequios de su Madre à los suyos propios. Assi lo declarò en el caso siguiente, que refieren algunos Authores. Havia una señora muy devota de la Virgen Santissima, y de Señora Santa Ana, y cada año les ha-

cia dos Fiestas solemnes;
una à cada una. Perdiò
mucha hacienda: con que
reducida à pobreza, no te-
nia caudal para continuar
ambas Fiestas. No obstan-
te, no las quiso dexar del
todo, resolviendose à ha-
cer la una no mas; pero
estaba dudosa, en qual de-
xarìa, si la de la Virgen,
ò la de Señora Santa Ana;
porque la grande devo-
cion, que à entrambas te-
nia, no la dexaba resolver.

Tomò dos velas iguales; y puſo en la una el nombre de la Virgen Maria, y en la otra el de Señora Santa Ana; y poniendolas encendidas en un Altar de la Santiſsima Virgen, le dixo: Señora, yo no puedo hacer mas de una Fieſta. Aquì os pongo eſtas dos velas iguales, una vueſtra, y otra de vueſtra Santiſsima Madre mi Señora Santa Ana. De quien duràre mas la vela, eſſa Fieſta harè,

rè. Moſtradme en eſto vueſtra voluntad, que eſſa deſeo cumplir. Y fuè coſa marabilloſa, que ſiendo las velas en todo iguales, y haviendoſe encendido juntamente, durò mucho mas la de Señora Santa Ana; de tal ſuerte, que no ſe pudo dudar ſer coſa prodigioſa: con que hizo de allì adelante ſola la Fieſta de Señora Santa Ana. Y la Virgen Maria nos dexò enſeñado, quàn de ſu agra-

do, y gusto es, el que veneremos à su gloriosissima Madre.

El tercero motivo puede ser los grandes milagros, y prodigios, que han obrado algunos grandes devotos de Señora Santa Ana, que se pueden leer en los Authores, especialmente en el P. Fr. Juan Thomàs de San Cyrilo, Carmelita Descalzo, y que seria muy largo el referirlos aqui. Pero no dexarèmos de tocar solos dos.

El

El uno fuè el V. Fr. Innocencio de Clussa, Religioso Lego del Orden de San Francisco, Siciliano. Fuè Varon tan Santo, como devoto de Señora Santa Ana. En todo la servia, y veneraba, y à ella acudia en todas sus cosas: y mereciò no solo gozar muy familiarmente de sus visitas, y coloquios, sino otras grandes marabillas en su nombre.

Hallabase el Summo Pon-

Pontifice Gregorio XV. desauciado de los Medicos. Dixole el Venerable Innocencio, que confiasse en Señora Santa Ana, si queria estàr sano, y mandasse, que su dia fuesse Fiesta en toda la Iglesia. Hizolo el Pontifice; y luego estuvo bueno. Una señora parìa todos los hijos muertos. Clamò al Venerable Varon, y le prometiò, que parirìa una hija viva, como ella fuesse muy devota

de Señora Santa Ana; y que le pusiesse por nombre Ana. Llegado el parto, los que assistian, vieron la hija muerta, y se lo dixeron à la madre. Ella respondiò, que no lo creia: porque ella era muy devota de Señora Santa Ana, y el Santo Varon se la havia prometido viva. Estando altercando sobre esto, empezò à llorar la criatura, y viviò, y le llamò Ana.

No nos podemos detener

ner à referir asi los casos. Baste decir, que de esta manera alcanzò hijos à muchas mugeres esteriles: sanò enfermos: prophetizò muchas cosas futuras: resucitò un muerto: llenò milagrosamente una cuba, que estaba vacìa, de agua dulce à unos navegantes, que perecian de sed: convirtiò el agua en vino, y en dulce el agua salada de la mar: quietò las tempestades. He visto otras muchas

marabillas, todas con la devocion, è invocacion de Señora Santa Ana.

La otra es la Venerable Ana de San Auguſtin, Religioſa Carmelita Deſcalza, contemporanea de ſu glorioſa Madre Santa Tereſa. Floreciò en milagros, y prodigios en el Convento de Villanueva de la Xara en Caſtilla la Nueva. Fuè cordialiſsimamente devota de mi Señora Santa Ana, de la qual recibiò muchos

favores, y obrò por su devocion muchos milagros. Edificòle una Iglesia, y se la dedicò à su nombre, en la qual le passaron grandes marabillas con la Santa. No dirè mas, que una, por no alargar este motivo. Concluìda la dicha Iglesia, que era la del referido Convento, en que estaba la Venerable Ana de S. Augustin, deseaba para el dia, en que se dedicaba la Iglesia, algun mote, ò Antipho-

phona en alabanza de la Santa, para feftejarla con ella, y folemnizar, y alègrar mas tan grave folemnidad. Cumpliòle la Santa fus defeos: que eftando en los Oficios, oyò una mufica de Angeles, que decian: *O Beata Anna, quæ femper regnas cum Angelis, illic noftri fic memor efto, ut tuo mereamur fociari Collegio.* Que en nueftro vulgar quiere decir: O Bienaventurada Ana, que fiem-

ſiempre reynas con los Angeles en el Cielo, tèn memoria de noſotros, para que merezcamos gozar tu compañia. En agradecimiento del favor puſo la Santa Virgen eſte Mote en un letrero grande en las paredes de la Igleſia, para perpetua memoria, y gloria de mi Señora Santa Ana. La noche ſiguiente ſe le aparecieron el Niño Jeſus, la Virgen Maria, Señora Santa Ana, y Santa Tereſa,

y le moſtraron mucho agrado por el rotulo, que havia pueſto.

Otros muchos ha havido, que han obrado muchas marabillas con la devocion de Señora Santa Ana, que el devoto los puede leer en Tritemio, Fr. Juan de S. Cyrilo, y otros Authores; que por la brevedad de eſte reſumen baſtan los referidos, para alentarnos, y movernos à tan poderoſa devocion.

Sea el ultimo motivo (dexados otros muchos, que pudieramos ponderar) el que modernamente dà de experiencia un Religioso Padre de la Orden de Predicadores, el qual, callando su proprio nombre, lo publicò impresso en la Ciudad de Calatayud del Reyno de Aragòn. Referirèmosle con sus proprias palabras; que todo conduce à el intento. Y dice assi: Hallè en el Sermon segun-

do, que el Docto Ebroicense trae de la summa grandeza de mi Señora Santa Ana, el caso siguiente.

Quedò un mancebo de poca edad sin padres con un copioso Mayorazgo, y en breve tiempo lo consumiò, qual otro Prodigõ. Y para imitar à este en el conocimiento, como lo havia seguido en el vicio, postròse à los pies del Padre de las misericordias, y lleno de lagrymas le pidiò,

las usasse con èl. Al levantarse de la Oracion, se le apareciò al lado en trage de Peregrino el Apostol Santiago, y le preguntò, qual era el motivo de tanto llanto. Explicòselo el afligido mozo; y el Apostol le dixo: No ay que afligirse. Procura ser muy devoto de Señora Santa Ana, que es el universal remedio, para todos los pobres, los tristes, los afligidos, y enfermos. Diràsle todos los

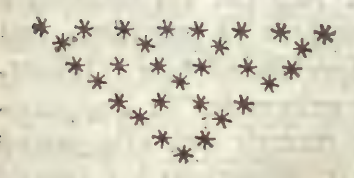
dias à lo menos un Padre nueſtro, y una Ave Maria: y todos los Martes encenderàs una vela, que arda ante ſu Imagen, con propoſito de emendar la vida. Preguntòle, que por què havia de encender la vela el Martes mas, que otro dia. Y le reſpondiò: Porque la Santa naciò en Martes, y muriò en Martes por la tarde. Volviòle à preguntar, de donde ſabìa eſſo. A que le dixo: Yo ſoy

ſoy el Apoſtol Santiago, de quien has ſido devoto, y porque he baxado del Cielo à la tierra à dàrte eſta devocion. Y te aſſeguro, conſeguiràs con certeza toda proſperidad de cuerpo, y alma, ſi aſsi lo haces, por la interceſsion de Señora Santa Ana. Y dicho eſto, deſapareciò el Apoſtol. Executò eſte mandato el reconocido mozo, y en breve ſe hallò del todo rico. Y en ſu ultima

enfermedad se le apareciò mi Señora Santa Ana con grandes resplandores, y le assistiò hasta entregar el alma à su Criador.

Basten estos pocos motivos para la brevedad de esta exhortacion. Y pues en este ultimo se nos ha descubierto por revelacion del Cielo, y por medio del Glorioso Apostol Santiago la practica mas essencial de esta devocion, no serà bien, que busquemos otra

ſino que procurèmos practicar la miſma ; aunque bien podemos añadirle algunas circunſtancias para exercitar mas la devocion, en la forma, que luego dirèmos.



PRAC-

PRACTICA DE LA devocion de mi Señora Santa Ana.

AUnque todos los Fieles deben ser muy devotos de mi Señora Santa Ana por las razones, y motivos yà referidos, con especialidad deben abrazar, y emprender su devocion, y recurrir por este medio à su patrocinio los que se hallan en alguna grande ne-

necessidad, afliccion, ò peligro, assi del cuerpo, como del alma. Y tambien las mugeres esteriles, y las que suelen padecer infelices, y peligrosos partos, y todos los que desean alcanzar de nuestro Señor especiales gracias, y favores: porque como la Santa por su larga esterilidad experimentò todos estos trabajos, se compadece mucho de los afligidos, y se inclina à favorecerlos.

El que desea pues obligarla (procurando primero tener limpia su conciencia, y emendar su vida: porque no podrà agradar à Señora Santa Ana el que no agradàre à Dios) observarà, y practicarà las cosas siguientes.

Lo primero. Se esforzarà à tomarle un grande amor, y cordial afecto, como à amantissima Abuela de Jesus, y Madre Santissima de la Virgen Maria.

Lo

Lo ſegundo. Sabiendo, que el Martes es dia dedicado à la Santa, por haver nacido, y muerto en èl, y que guſta ſer venerada en eſte dia, como en varios caſos lo ha moſtrado, tendrà eſte dia en veneracion, y deputado para los obſequios de la Santa. Y aſsi procurarà en todos los Martes del año hacerle eſpeciales ſervicios, todos los que pudiere, ſegun ſu eſtado, poſsibilidad, y ocupaciones.

Lo

Lo tercero. Advirtiendo, que los Exercicios contenidos en este libro se dirigen al mismo fin de obsequiar todos los Martes à mi Señora Santa Ana, poniendo regla, ò norma para exercitar la devocion, de forma, que no se dissipe con la falta de methodo, seràn muy cuydadosos de su practica, observando cada Martes la distribucion, que se sigue.

El primero Martes de

cada

cada mes se ha de leer la primera Excelencia de la Santa: se ha de decir la primera Deprecacion: y acabada, se han de rezar tres Padre-nuestros, y Ave-Marias: y luego se han de leer los dos puntos de la Consideracion, que corresponden à dicho Martes, segun todo se halla puesto en sus lugares por su orden: y luego seguirà el oìr la Missa con toda devocion. Darà en cada Mar-

tes

tes alguna limoſna ſegun ſu poſsible; y ſi fuere pobre, rezarà en lugar de limoſna un Padre nueſtro, y un Ave Maria por las Animas del Purgatorio: y rezarà tambien todos los Martes una parte de Roſario: y harà, que arda todo el dia alguna vela, ò lampara delante de algun Altar, ò Imagen de la Glorioſa Santa.

El ſegundo Martes ſe leerà la ſegunda Excelencia,

cia : ſe dirà la ſegunda Deprecacion : y el miſmo orden ſe guardarà con la tercera, y quarta Excelencia para el tercero, y quarto Martes, leyendo los dos puntos de Conſideracion, que eſtàn para cada uno. Pero ſi tuviere cinco Martes, leerà de las quatro Excelencias, que vàn pueſtas, la que tuviere entendido, que le cauſa mas devocion; y repetirà en la miſma forma una de las quatro

De-

Deprecaciones, leyendo los dos puntos de Consideracion, que vàn puestos para el Martes quinto, y executando en todos igualmente lo demàs, que se previene para el Martes primero.

Los que tuvieren devocion de practicar los dichos Exercicios, procuraràn assistir los Martes por la mañana à qualquiera Iglesia, donde se congregaren otros devotos de mi

Señora Santa Ana para practicarlos delante de algun Altar, en que se venere su Sagrada Imagen, oyendo la Missa, que se celebràre en èl por devocion à la Gloriosa Santa; ò assistiendo, si pudieren, à los mismos Exercicios, que se celebran en su Real Iglesia de Triana con assistencia de su Venerable Clero, Musica, y gran concurso de sus Esclavos, y devotos; manifiesta la antigua, y

milagrosa Imagen de Señora Santa Ana.

Las personas, que por sus ocupaciones, ò enfermedades no pudieren salir de su casa, ni assistir à ninguna Iglesia, podràn hacerlos, aunque estèn solos, en su misma casa delante de alguna Estampa, ò Imagen de Señora Santa Ana, encendiendole la luz segun su possible, y haciendo lo mismo con la limosna. Y en lugar de la Missa, rezaràn

ràn otra parte de Roſario;
pues ſe debe penſar, que
la Santa no quiere de cada
uno mas de lo que le fue-
re poſsible, y que mas
atiende al obſequio, que
le hacen nueſtros corazo-
nes, que al de nueſtros
dones exteriores.

La Excelencia, que to-
càre leer en cada Martes,
con la Deprecacion, y las
dos Conſideraciones, que
componen los dichos Exer-
cicios, procuraràn conſer-
D var-

varlas en ſu imaginacion todo el reſto del dia, excitandoſe con la repeticion de ſu memoria à la mayor devocion, y amor à mi Señora Santa Ana: añadiendo à dichos Exercicios por reverencia de los grandes dones, y multiplicadas excelencias, de que la enriqueciò Dios, Nueſtro Señor, el exercitarſe en algunas mortificaciones, y en algunas obras de miſericordia con los Proximos.

Tam-

Tambien podràn rezarle, ò cantarle à la Santa todos los Martes los Gozos, que vàn pueſtos al fin, y rezarle la Novena, con que acaba eſte libro, todos los años, comenzandola el dia veinte y cinco de Julio, Viſpera de la Glorioſa Santa, para concluirla en el dia de ſu Octava, ò quando les fuere poſsible.



EXCELENCIAS de mi Señora Santa Ana.

REducimos à quatro principales puntos esta materia: porque ella es tan dilatada, y copiosa, que aun brevemente no se puede referir toda en pequeño volumen. Estos seràn Nobleza, Santidad, Dignidad, y Poder.

NOBLEZA DE SEñora Santa Ana.

Excelencia primera para el primer Martes de cada mes.

AUnque la Nobleza de la sangre por sì sola no es de consideracion para con Dios, bien que lo sea tanto para el mundo, pero quando està esmaltada con la virtud, y santidad

de

de obras, es una prerrogativa muy digna de los siervos de Dios: porque entonces merece el nombre de verdadera Nobleza. Si el mundo tiene por Noble al que es hijo de padres esclarecidos, excelentes, y poderosos, quànto mas verdaderamente serà Noble el que por la gracia, y virtudes fuere hijo de Dios, que es el unico, è infinito origen de todo lo esclarecido, grande, excelente, y poderoso? Assi,

Aſsi que Dios es la fuente de la verdadera Nobleza, como lo es de todas las demàs coſas buenas: y por eſſo aquel es mas Noble, que tiene mas parenteſco con Dios. Es pues de ſaber, que antes que el Divino Verbo ſe encarnaſſe, no havia entre Dios, y los hombres ſino un parenteſco, que es el eſpiritual por la gracia, la qual por ſer una participacion de la naturaleza Divina,
ha-

hace à los hombres hijos adoptivos de Dios. Pero despues de la Encarnacion del Hijo de Dios, como en ella se hizo Dios verdadero hombre, y tuvo verdadera Madre, contraxo con los hombres verdadero parentesco natural: con que yà ahora entre Dios, y los hombres hay dos parentescos, espiritual por la gracia, y natural por la sangre, y naturaleza humana, unida hipostaticamente

con la Persona Divina del Hijo: de donde se sigue, que hay muchos grados de Nobleza. Y empezando por lo infimo:

El primero es la que solo tiene origen de los hombres, y de que se gloria la vanidad del mundo, como es la de los Principes, y Reyes de este siglo.

El segundo la que se funda con el parentesco espiritual con Dios, mediante la gracia, y virtudes.

El tercero, quando concurren las dos antecedentes, esto es, quando una persona Noble es tambien santa, y sierva de Dios: porque no hay duda, que la Nobleza natural de la sangre dà grande realze à la virtud, y santidad.

El quarto el que se funda en el parentesco espiritual, y natural de Dios; esto es, la Nobleza, que resulta en la naturaleza humana, por la proximidad; que

que tiene con Dios, no ſolo por la gracia, ſino tambien por la union hipoſtatica, y perſonal. Y eſta Nobleza es comun à todos los hombres, que eſtàn en gracia. Y ſi bien por parte de la gracia es grandiòſa eſta Nobleza, por parte de la union hipoſtatica del Verbo es tan alta, y eminente, que nos hace mas Nobles, que todos los Angeles: pues ninguno de ellos puede decir, que es pa-

pariente de Dios, y los hombres si.

De aqui podemos decir, que el ſupremo grado de Nobleza es el que junta en si todos los quatro referidos: lo qual ſucede, quando en una perſona concurren la Nobleza humana originada de perſonas iluſtres, la eſpiritual de la gracia, y la Divina del parenteſco, y propinquidad con Chriſto, Señor Nueſtro, verdadero Dios, y verdadero Hombre. Pe-

Pero en este supremo grado se debe considerar aun mucha latitud: porque en èl hay mas, y mas; y mucho mas de eminencia, segun fuere mayor la gracia, y mas proximo el parentesco natural con Christo: segun lo qual, se considera un grado en todos los hombres; en quanto de haverse unido Dios con una naturaleza humana, resulta en toda la naturaleza, y en todos los hom-

hombres esta dignidad, y excelencia. Otro grado mas glorioso se entiende en aquellos hombres, de cuya linea, y prosapia fuè engendrada aquella dichosissima Humanidad individual, que fuè unida con la Divinidad: la qual linea, y descendencia refiere San Lucas en el capitulo tercero de su Evangelio desde Christo hasta Adàn; en la que debemos considerar tambien sus grados, como en

en una escala, verdaderamente representada en aquella de Jacob, en cuyo supremo grado estaba Dios. Assi en esta gloriosa descendencia de Christo, subiendo desde Adàn hasta su soberana Encarnacion, vàn subiendo los grados del parentesco con Christo: con que las personas, que en esta linea mas se acercan à la generacion de Christo, tienen mas alto grado de parentesco con èl,

y por consiguiente de Nobleza nacida de la union hipostatica. Y si con esta se junta tambien la de la gracia, constituirà el mas supremo grado de Nobleza dentro la latitud de la mas eminente.

Siendo pues cierto, que la Virgen Maria, por ser verdadera, y natural Madre de Christo, està en el summo, y primer grado de parentesco con Dios, acompañado del mas supremo gra-

grado de gracia, ò por mejor decir, de todas las gracias, y por consiguiente es la criatura mas Noble de todas quantas Dios ha criado, y verdaderamente constituìda en la cumbre del mas eminente, y supremo grado de la mayor Nobleza, que hay en el Cielo, y en la Tierra despues de Dios, se sigue con toda claridad, y evidencia, que en essa suprema Nobleza tiene Señora

Santa Ana el ſegundo lu-
gar, por ſer Madre de la
Virgen Santiſsima, y Abue-
la feliz del miſmo Chriſto.

De ſuerte, que en la Exe-
cutoria de la ſuprema No-
bleza de Cielos, y Tierra
ſe halla ſer Señora Santa
Ana la ſegunda Perſona
deſpues de Dios, ſiendo
un agregado perfectiſsimo,
y excelentiſsimo de todas
las Noblezas: porque ni le
faltò la de la ſangre, pues
fuè hija del grande Patriar-
cha

cha Abrahàn, descendiente de la Nobilissima Tribu de Judà, y de la esclarecida sangre de David, y de tantos, y tan esclarecidos Heròes, como ennoblecieron estas familias con preciosos esmaltes de letras, armas, virtudes, y santidad, y obras eminentes, y generosas.

Viòse esta Nobleza en nuestra Santa realzada, y engrandecida con la superior, y mejor Nobleza de

la gracia ; pues es cierto, que se la comunicò tan copiosa, y superabundante la Divina Piedad, que con sus heroicas ; y eminentissimas virtudes pudiesse merecer el ser Madre de la Madre de la gracia: la qual sin duda fuè tal, qual convenia à la Madre de Maria, y Abuela de Christo. Què eminencia de gracias, què perfeccion de virtudes, què esmaltes de perfecciones pudieron faltar à

la

la que havia de ser digna morada del Templo vivo de toda la Santissima Trinidad, qual fuè Maria?

Esta sì que es mayor Nobleza, que la de la sangre. Y tanto mayor, quanto và de la sangre à la gracia, y de la carne à Dios. Bienaventurado llamò Christo à San Pedro, porque no havia creìdo à la carne, y sangre, sino al mismo Dios, dando à entender las ventajas infinitas, que hay de uno à otro. O

O si el mundo loco entendiesse esta verdad! Ni adoraria los Principes viciosos, ni despreciarìa los pobres justos. Què es un señor de nobles abuelos; pero dado à vicios, y pecados? No es en la verdad un siervo vil de sus passiones, y vicios, y un infeliz esclavo del Demonio? Sì. Y un pobre despreciado el mas andrajoso del mundo, pero santo, justo, y lleno de virtudes, què es? Dueño

de

de los vicios, ſuperior à todo el mundo, ſeñor del Demonio, amigo de Dios, Cavallero de Chriſto, y Principe Nobiliſsimo de el Cielo. Y à eſte en nada eſtima el mundo; y à aquel le honra, y rinde adoraciones por un ſobreſcrito, que lleva de vana, y falſa Nobleza.

No ſigamos al mundo en juicio tan errado. Conozcamos, eſtimemos, y veneremos la verdadera No-

Nobleza, que es la de la gracia, y cercania à Dios: y en ella reverenciemos à la Gloriosa Señora Santa Ana en tan eminente grado, que de las Personas mas Nobles, que Dios ha criado, es la segunda, como queda dicho. Y aspirèmos à imitacion suya à la verdadera Nobleza de la gracia, que sabe hacer de pobres Pescadores los mayores Principes de la Corte Celestial, como son los Sagrados Apostoles.

VIRTUDES, Y SANtidad de Señora Santa Ana.

Excelencia para el ſegundo Martes de cada mes.

EN todas las coſas vemos manifieſtamente, que quanto mas ſe acerca una à ſu principio, tanto mas participa de ſus efectos: como el que mas cerca eſtà del fuego, mas ca-

calor participa: y el que mas se avecina al Sol, goza de mayor claridad. Siendo pues la Divinidad la Fuente, y Principio de toda Santidad, y la Humanidad Sacrosanta de Christo el universal instrumento, con que la Divinidad comunica à los hombres todas las gracias, y bienes, se sigue, que el que mas propinquo estuviere de Dios, y de la Santissima Humanidad de Christo, tanto mas parti-

ci-

cipará de gracia, y Santidad. Y asi arguye el Angelico Doctor Santo Thomàs, que la Virgen Mariá huvo de tener la mayor plenitud de Santidad: porque fuè la mas propinqua, y allegada à la Humanidad de Christo.

De aquì se descubre la mayor grandeza de la Santidad de Señora Santa Ana: porque siendo despues de Maria, la Persona mas propinqua, y mas cercana à

Chriſto, le ha de caber la mayor, y mas copioſa participacion de gracias, y Santidad, que ſe pueda entender, è imaginar deſpues de aquella immenſa, è indecible Santidad de Maria Santiſsima.

Y en conſequencia de eſta verdad debemos creer, y decir con otros muchos Santos, y Doctores, que lo afirman, que la Glorioſa Señora Sana Ana excede en Santidad à todos

los

los demàs Santos despues de Maria: pues despues de ella no hay otra mayor, que la de Señora Santa Ana.

Y assimismo afirman, que fuè santificada en el vientre de su Madre: porque si el Baptista, sobrino de la Virgen Maria, participò esta gracia, no parece, podia negarsele à la Madre. Y si el Propheta Jeremias gozò el mismo privilegio, còmo havia de

carecer de èl la Madre de la Reyna de los Prophetas? Muy justo, y puesto en razon parece, que siendo Maria la Madre de la gracia, y Christo la Fuente de toda ella, Señora Santa Ana, Madre de Maria, y Abuela de Christo, fuesse prevenida, y preparada con la mayor Santificacion, que ningun otro Santo. Aviendo sido otros prevenidos con esta Santificacion tan singular, y temprana, no

no parece decente, que careciesse de ella nuestra Santa: y assi es muy piadoso el creerlo.

No es menester detenernos mas en esto: entendiendo de lo dicho, que la Santidad de Señora Santa Ana es tan eminente, que excede à qualquiera de los Apostoles, de los Martyres, Virgenes, y Confessores: y aun en todos los Coros de los Angeles, y de los mas altos Seraphines,

y Cherubines no hay alguno, que se le pueda aventajar.

Pues si de la Santidad passamos à las Virtudes, què lengua podrà dignamente ponderarlas, ni què entendimiento comprehenderlas? De tanta perfeccion de gracia, y Santidad què Virtudes dimanarian tan perfectas, tan heroicas, y tan singulares? Por cierto debemos tener, que ellas serian tales, que eran las mas

mas ſemejantes à las de la Virgen Maria. Còmo podia ſer menos, ſino que eſtuvieſſe hermoſeada, y enriquecida con los eſmaltes, y theſoros de todas, y mas perfectas Virtudes la que mereciò engendrar en ſus entrañas, y dàr al Mundo el exemplar de todas las Virtudes, y al Cielo la Madre del Rey de las Virtudes, la Maeſtra de los Angeles, el Eſpejo de la Gloria, y el Santuario de la

Santissima Trinidad, la purissima Maria? No depositò Dios esta finissima Perla sino en finissima Concha. No edificò su Templo sino de preciosa Cantera. No levantò la Sabiduria Eterna su Casa, sino de muy escogidos materiales, y Oro purissimo, formando el cuerpo de Maria de las Santissimas entrañas de Señora Santa Ana, criandola à sus pechos, y mamandole con su nectar las Virtudes. Madre,

dre, Exemplo, y Maestra fuè de la Niña Maria esta incomparable, y felicissima Matrona. Bien se infiere de aquì la eminencia de sus Virtudes, que merecieron por Discipula à la que estaba llena de Dios.

Y para que digamos algo en particular, discurramos por algunas Virtudes, y primero por las Theologales. Què Fè tan firme, y solida fuè la de nuestra Santa, que se aventajò à

la tan celebrada, y engrandecida del Padre de los creyentes Abrahàn? Prometiòle Dios un hijo; y antes de tenerle, se viò el Patriarcha como imposibilitado de tenerle; pues se veia llegar à la summa senectud, y con el cuerpo casi muerto, como dice el Apostol; y sobre esto con el mayor impedimento de la esterilidad de su muger. Y no obstante esto, contra toda la fuerza de la natu-
rale-

raleza: creyò, ser posible à la gracia, y à la promessa de Dios: y esta fuè la grande Fè de Abrahàn.

Pues mayor fuè la de Señora Santa Ana: porque convinienda en ella las mismas circunstancias de Abrahàn; tuvo otras mas, que aumentaban la dificultad de la creencia: pues à mas de ser muy anciana, y esteril, lo era tambien S. Joachim, no siendo tanto Abrahàn: y padecia el despre-

cio, y la burla, que hacìan de ella los criados, parientes, y vecinos; porque grandemente eran desestimados los esteriles en aquel Pueblo. Y sin embargo perseverò constantissima en la Fè. Y si por esta merecieron ambos el cumplimiento de la promessa de Dios, mas claro se vè la immensa distancia, con que se aventajò la de Señora Santa Ana à la de Abrahàn: pues la de este mereciò

ciò à Isaac; y la de aquella mereciò à Maria: y quanto và de Isaac à Maria, tanto và de la Fè de Abrahàn à la de Señora Santa Ana.

Otro argumento hay de la Fè de Señora Santa Ana. Y es, que siendo esta Virtud el fundamento de todas las otras, quàn grande serìa el fundamento, sobre que se havia de levantar tan grande fabrica de Virtudes, como tuvo Señora San-

Santa Ana? Ciertamente su Fè fuè tan viva, tan firme, tan solida, constante, y heroica, que dexò vencidas las de los Patriarchas, Prophetas, Apostoles, y Martyres.

La Esperanza corre à el passo de la Fè. Y esto bastaba, para reconocer la grandeza de esta Virtud en nuestra Santa. Pero se añade, que haviendose prolongado por cinquenta años, como algunos Autho-

thores afirman, su esterilidad, no pudo dexar de ser grandissima la Esperanza; que pudo aguardar sin flaqueza alguna tan dilatada promessa: Y siendo esto assi; quièn podrà dudar, que de la misma calidad fuè su Esperanza en todas las demàs cosas?

Pero què dirèmos de la Charidad? Què dirèmos del Amor de Dios, y del proximo de Señora Santa Ana? Los Seraphines havian de

tomar aquì la pluma, para eſcribirla con letras de oro, y con palabras encendidas en aquel fuego, con que ellos arden; que la nueſtra no ſabrà ſino echar borrones, y obſcurecer con ellos tan reſplandecientes, y ardientes llamas.

Fuego es el Amor: y en la naturaleza hay dos Montes, que arrojan fuego, el Veſubio, y el Ethna. Y diſpuſo Dios, que tambien en la gracia huvieſſe otros

dos Montes, que arrojassen al mundo un grande Incendio. Pero quièn es este Incendio, y quiènes estos Montes? El Incendio es Maria; los Montes Señor S. Joachin, y Señora Santa Ana. Madre de la Charidad llamà à Maria la Escritura Sagrada; y un Author devoto Ethna de charidad: porque fuè la Maripofa mas encendida, y abrasada con el Fuego del Espiritu Santo. Y San Gregorio llama
Mon-

res altiſsimos à el Señor San Joachin, y Señora Santa Ana. Pues còmo penſarèmos, ſerian las Divinas llamas de Amor, còn que eſtaban ardiendo eſtos encumbrados Montes, que pudieron arrojar al mundo un tal Incendio de Charidad, y Amores Divinos, como la Virgen Maria?

De aqui es lo que aſſegurò la miſma Virgen Maria à Santa Brigida, diciendo, que ſus Padres ſolo

por

por obediencia del Angel, que se lo mandò, y con un grande, y gravissimo Amor de Dios, sin concupiscencia alguna, la engendràron. Por lo qual muchos llaman à la Virgen Hija de Charidad: porque estando en los Padres casi muerta la naturaleza, assi por la grande vejèz del Sr. S. Joachin, como por la prolija esterilidad de ambos, solo estaba en ellos viva, lozana, y ardiente la llama del Amor Divino.

Y por esto es verdad, que Maria mas es Hija de la Charidad de Señora Santa Ana, que de la Virtud de la naturaleza.

San Buenaventura dice, que Maria era toda ardiente, y encendida: que abrasaba, y encendia à quantos la amaban, y tocaban: y que era una brasa de Fuego. Pensemos pues ahora, quàn abrasada, y encendida quedaria Señora Santa Ana de este Fuego, havien-

viendolo llevado nueve meses en sus entrañas. O' còmo se estarìa ardiendo su corazon! O còmo se derretirìa su alma! Mas quànto creceria este Amor, y Fuego del Cielo, despues de nacida la Hija, con la continuada familiaridad, y cariñoso trato de Madre à Hija!

Quànto creceria con los dulces abrazos, y suavissimos osculos, que muchas vezes le daria! Si à los

otros

otros abrasaba, còmo encenderia à su Madre! Si otros con solo mirarla, quedaban heridos de Divino Amor, què haria Señora Santa Ana, que como Madre la llevò por tanto tiempo entre sus manos, entre sus brazos, y en su pecho, tratando aquella Divina Prenda, y encendida Asqua del Espiritu Santo con la estrecha comunicacion, y oficios de Madre? No se puede encarecer
hasta

hasta donde llegò por estos medios el Amor de Dios en nuestra Santa.

Pues mucho menos se puede alcanzar, quando mas se remontaria con la comunicacion, trato, familiaridad, y cariño con el Divino Nieto: porque como afirman muchos Doctores; no muriò Señora Santa Ana hasta ser el Niño Jesus grandecito. Siendo pues, como se sabe, y muestra la experiencia, ma-

yor el amor de las abue-
las con los nietos, que el
de las madres con los hi-
jos, què Amor serìa el de
tal Abuela, à tal Nieto?
Quèdese esto para el Cielo;
que en la Tierra no lo po-
demos alcanzar.

Baste lo dicho del Amor
de Dios. Y debe bastar
tambien, para entender el
Amor del proximo de Se-
ñora Santa Ana: porque
ambos corren à un nivel,
siendo impossible, que
quien

quien ama à Dios, no ame al proximo, por ser un mismo Amor con sola la diferencia de que à Dios lo mira en primer lugar; y al proximo en el segundo como à imagen, y criatura del mismo Dios: por donde, como ponderan muchos Santos, la Gloriosa Señora Santa Ana era muy charitativa con los proximos. Y con especialidad desahogaba su Amor en recoger los miserables, hos-

pedar los peregrinos, socorrer los pobres, visitar, y regalar los enfermos, mostrando à todos entrañas de compassiva Madre. Era con todos muy afable; solicita de corregir las costumbres de la familia. Con los parientes amorosa, con las vecinas charitativa, y aun con los criados, y criadas muy benigna, y llena de mansedumbre, y paciencia.

Estas tres Virtudes Theo-

lo-

logales la hicieron Oficina del Espiritu Santo, para que de ella fabricasse la Casa de la Sabiduria Eterna, que fuè la Virgen Maria: pues como dice San Augustin, la Casa de Dios se funda con la Fè, se levanta con la Esperanza, y se perfecciona con la Charidad. Haviendo pues el Divino Verbo levantado para sì la dorada Casa del Purissimo Cuerpo de Maria en las entrañas de Señora Santa

Ana, ſu Madre, no pudieron faltar allí las Virtudes mas perfectas para fundamentar, levantar, y perfeccionar tan Divina Obra, que ſegun San Auguſtin ſon la Fè, Eſperanza, y Charidad.

Digamos ahora algo tambien de otras Virtudes, yà que de todas no podamos. Y ſuponiendo las tuvo todas en altiſsimo grado de perfeccion, eſpecialmente las quatro Cardinales,

les Justicia, Prudencia, Fortaleza, y Templanza, solo tocarèmos con brevedad la Paciencia, Humildad, y Oracion.

Muy claramente resplandece en nuestra Santa una esclarecida, y muy continuada Paciencia: porque haviendo tenido muchos años antes revelacion del Señor, de que havia de ser Madre de la Madre del Messias, no pudo dexar de tener ardentissimos deseos

de gozar de tanto bien. Mas como el Señor se lo alexò tanto, muy necessaria le fuè una magnanima Paciencia.

Muy heroica la exercitò tambien en sufrir el oprobrio de su dilatada esterilidad, que era en aquel Pueblo una grande afrenta, y como maldicion de Dios: por lo qual eran de todos injuriados; ni los Sacerdotes los admitian à los Sacrificios; sino que los

ex-

excluian de ellos con afrentosas palabras, y baldones. Pero todo lo sufria la Santa con indecible Paciencia, rogando à Dios por los que assi la trataban.

Dice la Madre Maria de Agreda, que el Demonio la persiguiò mucho con molestos espantos, è importunas sugestiones; pero que la Santa le venciò siempre con la Oracion, y Paciencia.

Y añade, que no pudien-

diendo el Demonio vencerla por sì, ſe valiò de inſtrumentos humanos, para hacerle perder, ſi pudiera, la Paciencia: para lo qual irritò contra la Santa unas mugeres ordinarias, conocidas ſuyas, las quales haviendoſe buſcado ocaſion para ello, le dixeron mil injurias, y afrentas muy peſadas. Y ſucediendo eſto, eſtando la Santa preñada, hicieron mucha burla de ello, diciendole, era una em-

embuſtera, que no podìa ſer ſu preñado, ſino algun embeleco de el Demonio: que con què ſalìa al cábo de la vejez. Tambien commoviò con ira una criada de la miſma Santa, para que fueſſe mas continuo ſu exercicio, teniendo dentro de caſa quien à menudo le dieſſe grandes ocaſiones.

Pero las unas, y las otras quedaron vencidas de la admirable Paciencia de

la Santa: pues quanto mas la ofendìan, tanto mas las amaba, y les hacia mayores beneficios, y rogaba por ellas. Y no cefsò hafta que las reduxo à mejor confejo, que las librò de la ceguedad, y malicia, que las havia puefto el enemigo.

De la Humildad mas valdrà decir poco: porque es tan dificultofo el hablar dignamente de ella, como el practicarla con las obras.

Las

Las acciones de los hijos son obras de sus padres, dixo un Philosopho. Haviendo pues sido la Virgen Maria la Criatura mas Humilde, grande fuè la Humildad de su Madre: pues por Madre puede llamar suya toda la Humildad de la Hija.

Fuè Madre de la Hija mas Humilde: y assi no pudo dexar de ser la mas Humilde Madre. Era la Madre el espejo de la Hija: por-

porque las Virtudes, y perfecciones de la Hija resplandecian en la Madre. Tambien era Maestra de su Hija: y la principal leccion, y documento, que le daba, era la Humildad. Còmo podia dexar de estàr muy rica de ella la que nos pariò el Thesoro de toda la Humildad? Y finalmente suele ser muy verdadera la sentencia, què dice, que qual es la madre, tal es la hija: luego

por la Humildad de Maria bien podemos inferir la de Señora Santa Ana.

Verdad es muy conſtante, que Dios levanta à los Humildes: luego tambien lo ha de ſer, que haviendo levantado, y ſublimado ſu Mageſtad tanto à nueſtra Santa, era ella grandemente Humilde; porque de otra manera era impoſsible, lograſſe tales favores, y grandezas de Dios, como felizmente goza.

Fuè Christo el Maestro, y el Exemplar de la Humildad, y el que la vino à enseñar al Mundo en obras, y palabras portentosas: y por esso decia: Aprended de mì, que soy Humilde de corazon. Y quiso tener una Madre tan Humilde, que lo mereciesse por la Humildad. Còmo pues, segun esto, pudiera agradarse de tener una Abuela, que no le fuera muy semejante? Esclava del

del Señor se llamò, y confessò Maria con profundissima Humildad, quando el Angel le anunciò la Encarnacion del Verbo. Y sin duda debemos creer, que quando el Angel le anunciò tambien à Señora Santa Ana, que havia de concebir, y parir la Madre del Messìas, se humillarìa tambien profundissimamente con los mismos sentimientos, y palabras, llamandose, y reconociendose

esclava, sierva, è indigna criatura del Señor. Bien mostrò, quàn Humilde corazon llevaba para con Dios la que de una criada, y esclava suya supo sufrir el ser ultrajada, y oprobiada: enseñandonos el sufrir con Humildad de corazon las injurias no solo de los mayores, ò iguales, pero aun de los inferiores, à imitacion de Christo, que se humillò hasta la muerte, sufriendo las mayores in-

ju-

jurias, y desacatos de los mas viles Sayones.

La Oracion de Señora Santa Ana era continua, y altissima. Y esto es certissimo; porque siempre llevaba su corazon abrasado en el Amor de Dios. Y el Amor, como dicen San Augustin, y San Gregorio, es la maquina, que levanta nuestra mente à Dios de suerte, que el Amor se lleva tràs sì al entendimiento, y à toda el alma: pues

como nueſtra Santa tuvieſſe ſu dulce corazon tan llagado del Divino Amor, andaban ſu entendimiento, y las potencias de ſu alma ſiempre engolfadas en una altiſsima Contemplacion de las coſas de Dios. Haviala Dios iluſtrado con ſoberanas noticias. Haviala prevenido con luces propheticas, y Divinas revelaciones, manifeſtandole la Encarnacion del Verbo, la venida del Meſsias à redimir

mir el Mundo por su inefable Piedad, y Misericordia: la dignidad, y excelencia de la que havia de ser su Madre; y que esta havia de ser Hija suya. La consideracion pues de estos altissimos mysterios, grandiòsas, y nuevas marabillas de la Bondad, y Magnificencia del Señor la llevaba siempre absorta, y elevada en Dios, y mas puesta en lo eterno, que en lo temporal. Mas vivia

ſu alma, mas ocupaba ſu inteligencia en el Cielo, que en las criaturas. Su cuerpo iba ſobre la Tierra; pero ſu eſpiritu volaba ſobre los Cielos. Si vivia entre los hombres, converſaba con los Angeles, y ſu corazon con Dios. Con eſto era muy frequente al Templo, al Oratorio, y à la ſoledad. Y toda endiòſada derramaba ſu eſpiritu en la Divina preſencia, y con copioſas lagrymas, y ſollo-

zos suspiraba por el cumplimiento de estas misericordias.

Pero quièn podrà alcanzar, quanto se remontaba su Contemplacion, quanto se engolfaba su corazon, y quanto se cebaba la devocion, y ternura de su alma, quando yà tuvo presentes à Maria, y à Jesus, objectos de la Gloria de los Bienaventurados? Sin duda, que muchissimas vezes la devotissima Abuela en-

entre abrazos, y cariños de ſus tan Divinas Prendas ſe quedarìa abſorta, enagenada, y anegada en ſoberanos extaſis, y en Divinos paraſiſmos de Amor, ofreciendo un venerable eſpectaculo à los Angeles, y un imitable exemplo à los hombres, para que aquellos la acompañen, y aplaudan en ſus delicias, y eſtos la imiten en ſus Virtudes.

DIG-

DIGNIDAD DE SEñora Santa Ana.

Excelencia para el tercero Martes de cada mes.

TAN grandes ſon los quilates, y las eminencias de la Dignidad de Señora Santa Ana, que los Angeles la admiran, y los hombres no la alcanzan. Debiamos venerarla con profundiſsima humildad,

dad, invocarla con ſummiſ-ſion humildiſsima, y con abatimiento, y confuſion propria llamar, y eſperar à las puertas de ſu altiſsimo Patrocinio, y de ſu poderoſiſsima, y ſingulariſsima Tutela: porque es Señora Santa Ana de las mas Excelſas, Poderoſas, y Nobiliſsimas Princeſas de aquella Soberana Corte de los Cielos. Es el imàn mas amoroſo de Chriſto, el cariño mas tierno de Maria,

y la alegria, regocijo, y veneracion univerſal de los Santos, y Angeles.

Y ſi querèmos ir deſcubriendo, y deſcribiendo algo de eſta Dignidad, hallarèmos, que ſe compone de muchos, y admirables titulos, que la ſubliman en gran manera, y como por ſus gradas la ſuben al trono mas eminente de ſu gloria.

Sea el primero la ſingular eleccion, con que Dios

la escogiò desde la eternidad de entre todas las demàs mugeres del genero humano para tan altos oficios; y para tan estrecho parentesco de su Humanidad Sacrosanta: prerrogativa, que puede envidiar todo el resto de las mas Ilustres, Heroicas, y Santas Matronas, que han visto los siglos. Ninguna pudo llegar à esta gracia: porque con singularidad estaba reservada para nuestra Santa.

El

El segundo es ser Esposa del Glorioso Sr. S. Joachin, Santo tan Esclarecido, y dichoso, que entre todos los Progenitores de Christo (en que entran Abrahàn, Isaac, Jacob, y David) ninguno se le puede comparar: pues mereciò ser el mas proximo, siendo Padre dichosissimo de la Virgen Maria. Pues à què dicha, y felicidad tan grande subiò la Gloriosa Señora Santa Ana el dia, que

fuè desposada con Sr. San Joachin? De aqui verdaderamente le nacieron todos sus bienes, è incomparables Excelencias: las quales, si bien es verdad, que son tan ilustres en Señora Santa Ana, todas empero se deben poner en cabeza de Señor San Joachin como Esposo suyo: pues como dice el Apostol, el esposo es cabeza de la esposa. Dichoso fuè Señor San Joachin en tener esta pre-

preeminencia en Señora Santa Ana: y dichosíssima fuè Señora Santa Ana en haver sido escogida para dignissima Esposa de Señor San Joachin.

El tercero es ser Madre de la Reyna de el Cielo. Quièn podrà dignamente explicar la eminencia de esta Dignidad? Cortas son las lenguas de los Angeles, y todas las ponderaciones de los Cherubines no bastan. Mejor serà pues, la

de-

dexemos nosotros à la consideracion devota de cada uno, para que con sus humildes afectos la contemple segun la luz, è inteligencia, que le comunicare el Espiritu Santo.

Mas no se puede ignorar, que la Gloriosa Santa hizo, y exercitò con tan Soberana Hija todos los oficios de verdadera Madre. Pues què dicha, y què Dignidad haver llevado en sus entrañas aquel Thesoro de

de Dios, siendo por esto el mas precioso Relicario de la Prenda mas estimada de la Santissima Trinidad! Què felicidad el dàrle la leche de sus pechos, el dàrle mil abrazos, el hacerle mil cariños como dulce Madre! Què el sustentarla, criarla, y mandarle muchas vezes con la authoridad de Madre, Superior, y Señora! Todos los Seraphines, todos los Hombres, y todos los De-

 mo-

monios respetan, y obedecen, y aun doblan la rodilla à los ecos del Nombre de Maria: y à quien todos obedecen, manda, y gobierna mi Señora Santa Ana.

Y si hizo todos los oficios de Madre con Maria, Maria hizo, y cumpliò perfectissimamente todos los oficios de Hija con su Madre. Piensa ahora tù, quantas veces le besò las manos la Soberana Niña, pues-

puesta de rodillas con summa reverencia, y amor ternissimo: y còmo se le enternecerìan las entrañas à la Madre, y se le arrosarìan los ojos, viendo este dulcissimo espectaculo. O grande, ò dichosa Ana! A tus pies miras arrodillada la Emperatriz de los Cielos, la Reyna de los Angeles, y la Señora del Mundo.

Piensa tambien, còmo la servia, y obedecia en todo,

do. Quantas veces le serviria la silla, le administraria la labor, y le haria otros muchos obsequios, que con amor, y reverencia suelen hacer las buenas hijas con sus madres! Pues la alegrìa, diligencia, y rendimiento, con que en todo la obedecia puntual, à què Dignidad no la levanta? Por cierto, que es altissima la de ser Madre de Maria.

El quarto es ser Abuela de

de Christo, en que se remonta mas: pues por aquì logra mas directos respectos à la Divinidad, y mas dichoso parentesco con Dios. Què gloria para nuestra Santa poder llamar Nieto à el mismo Hijo de Dios! Què Dignidad tan Suprema poderlo tratar como tal! Què caricias, què regalos, què cariños, y llanezas no hacen las abuelas con los nietos, y los nietos con sus abuelas?

Pues à todo esso tiene derecho Señora Santa Ana con su Divino Nieto. Y no hay duda, que todo lo exercitò con amor mas encendido, y tierno, que el de los Seraphines. Muchas veces le tuvo en sus brazos, pequeñito, y se regalò con èl: y recibiò de èl cumplido retorno con las risueñas demostraciones de aquella tierna edad, y con increibles, y soberanos consuelos, que le infundìa en
el

el alma. Pero què ſoberanìa es ahora en el Cielo la de nueſtra Santa, el que el Rey de la Gloria la llama Abuela, y como à tal la atiendá, honre, engrandezca, y entronize? Quièn podrà dignamente comprehender eſta gloria, y eſta Dignidad tan elevada? Dexemosla ahora, para quando la podamos admirar, y celebrar con los Angeles en el Cielo, rogandole en el interin humil-

mildemente, que por su eficàz intercession nos lleve à tanta dicha, y nos haga participantes de tanta Gloria.

Sea el ultimo el ser, como Esposa del Eterno Padre; porque saludando la Iglesia Catholica à la Virgen Maria por Hija del Padre Eterno, diciendole: *Ave, Filia Dei Patris*: y siendo la misma Virgen Maria Hija de Señora Santa Ana, le viene à atribuir

el

el Soberano Titulo de Esposa del Padre Eterno, en que queda ſublimada, y engrandecida ſu Dignidad en el mas Supremo grado, que ſe puede decir. Concluyamos pues, que de eſtos cinco grados ſe compone la Dignidad mas Soberana de Señora Santa Ana, que es la mas Eminente, y Sublime en el Cielo deſpues de la Virgen Maria: y que por ellos ſubiò al mas alto Trono de

ſu Gloria, que es el mas honorifico deſpues del de ſu Soberana Hija.

PODER GRANDE de Señora Santa Ana.

Excelencia para el quarto Martes de cada mes.

A La Dignidad, y Excelencia de los Santos en el Cielo ſe ſigue el Poder: porque como lo uno, y lo otro ſe funda en

en la Voluntad, y disposicion de Dios, al passo, que los levanta à mayor Dignidad, les concede tambien mayor Poder. Siendo pues tan Suprema la Dignidad de nuestra Santa, como deciamos, y que nadie puede llegar à comprehenderla dignamente, tampoco havrà quien pueda dàr alcances à la grandeza de su Poder. Mucho pueden todos los Santos en el Cielo, y mucho alcanzan

zan para ſus devotos; pe-
ro ninguno, como Señora
Santa Ana: porque à Se-
ñora Santa Ana nada ſe le
niega en el Cielo. Cómo
podrìa la Hija, que es la
Reyna del Cielo, negar
coſa à ſu Madre, y tal
Madre? Pues el Nieto, ſien-
do el Señor de todo, cò-
mo negarà à ſu amantiſsi-
ma Abuela coſa, que pi-
da? Si à Salomòn no le
pareciò poſsible poder ne-
gar coſa à ſu Madre Berſabè,
mu-

mucho mas corre esta razon en nuestro caso.

Y si dixo Seneca, que las peticiones de los padres son mandatos, preceptos seràn los ruegos de Señora Santa Ana para con Christo, y la Virgen. Si amais de corazon (dice Trithemio) à Señora Santa Ana, yo os asseguro, conocerèis por experiencia, quanto le obedece el Emperador de la Gloria: porque es de tanto Poder para con

Dios,

Dios, que puede ſin dila-
cion alcanzar qualquier co-
ſa, que le pidiere. Todo
eſto dice Trithemio.

Y ſiendo Chriſto el Arca
de todos los theſoros de
Dios, como dice el Apoſ-
tol, y la miſma Llave de
ellos, y la Virgen Maria
la Theſorerá, què no po-
drà Señora Santa Ana al-
canzar, teniendo tanta au-
thoridad con entrambos,
que les puede mandar co-
mo Madre, y como dig-
niſsi-

pissima, y muy benemerita Abuela? Ciertamente tienen todos sus devotos en ella mas assegurado, y poderosissimo Patrocinio: y todos los Fieles, y toda la Iglesia Catholica una Avogada, y Patrona fidelissima, Piadosissima, y Potentissima: porque esta singularidad hay en Señora Santa Ana, que como toda la Iglesia, y todos los Fieles son hacienda de Christo, y precio de su Sangre, los

mira

mira Señora Santa Ana tambien como hacienda propria por dos razones. La una, porque como Abuela tiene mucha parte en la precioſa Sangre de Chriſto, por haverſela comunicado por medio de la Virgen Maria ſu Hija. La otra, porque todos los bienes, y hacienda de los hijos ſon tambien de los padres, y abuelos: por lo qual Señora Santa Ana ſe tiene por muy intereſſada en la

ſal-

ſalvacion de las almas, y ſe reconoce mas obligada, que los otros Santos, en ſolicitarla, deſearla, y procurarla: por lo que debemos entender, que es la que mas eſtà ſiempre rogando al Señor, y con mas vivas, y poderoſas inſtancias por el bien univerſal de la Igleſia. Y ſi eſto hace por todos, què harà por ſus eſpeciales devotos, y por todos aquellos que la ſirven, y veneran con

ſingular amor, devocion, y cariño?

DEPRECACIONES à Señora Santa Ana para los quatro Martes de cada mes.

MARTES PRIMERO.

O Santiſsima, y Glorioſiſsima Madre nueſtra, mi Señora Santa Ana! Myſtico Cielo eres, de quien glorioſamente nació

ciò la mas gloriosa Estrella de Jacob, que con el rayo de Luz Eterna, que nos comunicò, ilustrò el Mundo, y desterrò todas sus antiguas tiniéblas. Cielo dichoso eres; ilustre Ana: pues si el Cielo es el Trono de Dios, tù eres morada de la Santissima Trinidad. Y si en los Cielos moran los Santos, y resplandecen las Estrellas, en ti se hallan las gracias, y brillan las Virtudes.

Tierra eres Santa, que si primero fuiste esteril, y vacia, despues fuiste tan fecunda, que produxiste el Arbol, que nos diò el Fruto de la Vida, de que se sustenta el Cielo, y la Tierra. El mismo Dios llamò Santa à la Tierra, que produxo aquella mysteriosa Zarza, que ardia, y no se quemaba. Y si esta verdadera Zarza es Maria, tù eres en la verdad la Tierra Santa. Y con mucha razon eres

eres Tierra Santissima: pues en medio de tì, esto es, en tus entrañas, obrò Dios el principio de nuestra Salud, que es Maria, Madre del Salvador del Mundo. Tierra eres Santa: pues en tì hallò Dios la Cantera, de que cortar las Piedras fundamentales de todo su Edificio de gracia, y gloria, que son Maria, y Jesus, Piedra angular, que junta lo Humano, y lo Divino. Tierra Santa, bendi-

ta,

ta, y dichosa, que produxiste las plantas, y flores de todas las Virtudes, y el Fruto mas dulce, y regalado para Dios, y los Hombres.

Ameno Paraiso eres de Dios: pues si en el Paraiso terrestre criò Dios la Madre de todos los vivientes Eva, en tì criò la verdadera Madre de la Vida Maria. Y si en aquel plantò Dios el Arbol de la Vida, en tì plantò à Maria,

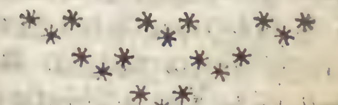
que nos diò à Christo, Fruto de Vida Eterna. Y si de aquel se originò una Fuente tan caudalosa, que regaba toda la Tierra, de ti se origina la Sagrada Humanidad del Salvador, que fuè verdadera Fuente de toda la luz, gracia, y misericordia del Mundo. No hùvo flor, amenidad, suavidad, y fragrancia de aromas, que no ennobleciesse aquel terrestre Paraiso: y no hùvo gracias, Virtudes,
prer-

prerrogativas, y espirituales hermosuras, que no enriqueciessen tu Alma. Alcanzanos, Señora, con tu poderosa intercessión el remedio oportuno à nuestras aflicciones. Y pues conoces nuestra miseria, las necessidades, que padecemos, y la pobreza de Virtudes, que tienen nuestras almas, te suplicamos, nos alcances de tu Soberano Nieto, por el poderoso medio de la Santissima Virgen Maria,

Nuef-

Nueſtra Señora, y Glorioſa Hija tuya; los auxilios eſpirituales, que neceſsitamos para remedio de todos nueſtros males, y para que exercitandonos en una vida perfecta, conſigamos deſpues el vèrte, y alabar à Dios para ſiempre en la Bienaventuranza.

Amen.



MAR-

MARTES SEGUNDO.

O Santiſsima, y Glorioſiſsima Madre nueſtra, mi Señora Santa Ana! Tù eres precioſiſsimo Erario de Dios: porque ſiendo Maria el ineſtimable Teſoro de Dios, tù fuiſte el Arca dichoſa, en que lo encerrò. O què guardada, y defendida eſtuviſte de las Milicias Angelicas, mientras llevaſte en

tus

tus entrañas este Tesoro! O dichosa, y venerada Ana! El corazon, y los ojos de Dios estaban sobre tì: porque tenian en tì su Tesoro. Y està escrito: Donde està tu tesoro, allì està tu corazon.

Eres Sacratissimo Santuario de Dios: porque si en aquel famosissimo Templo de Salomòn era el Santuario la parte mas Sagrada, insigne, y venerable, porque era el assiento del

Arca del Teſtamento, mas noble Santuario fuiſte de Dios: pues en tì fabricò, y colocò ſu Mageſtad la viva, y mas precioſa Arca del Nuevo Teſtamento Maria, en cuyas entrañas ſe formò el verdadero Mannà Chriſto. Y ſi ninguna otra parte del Templo ſe pudo comparar con eſta, tampoco ſe puede comparar contigo ninguna de las mas excelentes mugeres, que han tenido los ſiglos, ex-

cepta sola la que mereciste por Hija.

Eres finissima, y amabilissima Concha del Cielo, que concibiendo Soberanos rocios de Gracia del mas sereno, y apacible Cielo, nos diste la Margarita mas preciosa de Maria, de cuyo valor, y hermosura enamorado el Divino Mercader baxò del Cielo à la Tierra à buscarla: y siendo Dios Omnipotente se hizo hombre por ella, y

en ella. Alcanzanos, Señora, con tu poderosa intercessión el remedio oportuno à nuestras afliccciones. Y pues conoces nuestra miseria, las necessidades, que padecemos, y la pobreza de Virtudes, que tienen nuestras almas, te suplicamos, nos alcances de tu Soberano Nieto por el poderoso medio de la Santissima Virgen Maria, Nuestra Señora, y Gloriosa Hija tuya, los

al-

auxilios espirituales, que necessitamos para remedio de todos nuestros males; y para que exercitandonos en vna vida perfecta, consigamos despues el vèrte, y alabar à Dios para siempre en la Bienaventuranza.
Amen.



MAR-

MARTES TERCERO.

O Santiſsima, y Glorioſiſsima Madre nneſtra, mi Señora Santa Ana! Tu eres precioſiſsimo Jaſpe entre todas las piedras precioſas. Jaſpe myſtico eres, Nobiliſsima Ana: porque ſi tu nombre quiere decir Gracia, èſta ſignifica tambien el Jaſpe. Y ſi en eſta hermoſa piedra campean todos los colores, en

tì resplandecieron todas las Gracias, y Virtudes. Y si el Jaspe es el Fundamento de la Celestial Jerusalèn, que es el Cielo, como dice San Juan en su Apocalypsi, tù fuiste el verdadero, y vivo Fundamento de Maria; que, como dice San Augustin, es mas Alta, que todos los Cielos. O dichosissima Ana, que como solidissimo, y preciosissimo Fundamento mereciste sustentar, y llevar en peso la Casa, que

ſe fabricò la Sabiduria Eterna, el Palacio del Rey de la Gloria, y el Templo animado de toda la Santiſsima Trinidad, que fuè tu feliciſsima, y Santiſsima Hija Maria, Madre del Encarnado Verbo de Dios!

Raiz Santa eres, de quien hablò Iſaìas, quando dixo: Nacerà una Vara de la Raiz de Jesè, y de eſta Vara ſe levantarà una Flor. La Flor es Chriſto, la Vara

ra es Maria, como lo explican los Santos. Pues quièn ferà la Raiz, fino Señora Santa Ana, defcendiente de David, y de Jesè? O Santifsima Raiz! Que fi de la Raiz nace toda la fuftancia de la Vara, y de la Flor, quànta fantidad dirèmos, que naciò de tì en Chrifto, y Maria? Verdaderamente tù eres, Santifsima Ana, en alguna manera la Raiz de toda la Santidad.

Arbol bueno, fertil, y frondoso eres: porque si el Evangelio nos dice, que el arbol se conoce por el fruto, què podrèmos decir del Arbol, què tales Frutos nos diò? Bendita eres tù, y Arbol bendito: porque bendito fuè el Fruto de tu vientre. Mas fertil, y pingue eres, que el Olivo: mas frondoso, y hermoso, que el Plàtano: mas sublime, que el Cedro: mas fragrante, que el Cyprès:

mas precioso, que el Setin: porque finalmente eres Arbol de Vida, cuyos Frutos sustentan la Vida de la Gracia, y de la Gloria. Alcanzanos, Señora, con tu poderosa intercession el remedio oportuno à nuestras afliccions. Y pues conoces nuestra miseria, las necessidades, que padecemos, y la pobreza de Virtudes, que tienen nuestras almas, te suplicamos, nos alcances de tu Soberano Nieto por

el poderoſo medio de la Santiſsima Virgen Maria, Nueſtra Señora, y Glorioſa Hija tuya, los auxilios eſpirituales, que neceſsitamos para remedio de todos nueſtros males, y para que exercitandonos en una vida perfecta, conſigamos deſpues el vèrte, y alabar à Dios para ſiempre en la Bienaventuranza.
Amen.

MARTES QUARTO.

O Santiſsima, y Glorioſiſsima Madre nueſtra, mi Señora Santa Ana! Campo riquiſsimo eres, en donde eſtuvo eſcondido el mayor Teſoro, que fuè Maria. Todos los Teſoros de Gracias, Virtudes, Excelencias, y Perfecciones depoſitò Dios en Maria. Pues què rica anduvo Señora Santa Ana

todo el tiempo, que como un preciosissimo Campo tuvo escondido en sus entrañas este tan inestimable Thesoro de Dios! Què dirèmos? Parece, que segun el Evangelio podemos decir, que descubriendo Dios el Tesoro escondido en este Campo, diò todos sus bienes, y toda su hacienda, para comprar el Campo, y posseer el Tesoro. O inefable Ana! Imponderables son tus perfecciones.

Vid

Vid fructifera eres, que alegraste, y enriqueciste la Iglesia con tu Fruto. De tì procediò el Gloriofo Sarmiento, la Uba dulcissima de Christo. El Cielo, y la Tierra embriaga el suavissimo, y fragrantissimo mosto de esta Uba. Su licor mas fragrante, que el balsamo, mas regalado, que el almibar, suspende las animas, alegra los Angeles, y deleyta à Dios. Todos pues te son deu-

deudores. Todos te eſtàn obligados: pues de tu Cepa gozan el Vino de la Gracia, de la Miſericordia, y de la Sangre precioſiſsima de Chriſto, Nueſtro Redemptor.

Monte encumbradiſſimo eres, Monte Santo, Monte hermoſo, Monte de Dios, en cuya cumbre aſſentò Dios el Trono de ſu Miſericordia, que es Maria. Tù, y el Señor San Joachin ſois aquellos emi-

nen-

nentes Montes, en cuya cumbre, dice Isaìas, se colocarìa en los ultimos tiempos el prevenido Monte de la Casa de Dios: porque quièn es este Monte preparado, y escogido de la Casa de Dios, sino Maria? O Montes dichosos! O Montes excelsos de Joachin, y Ana, que merecisteis ser gloriosa basa del mas Glorioso Monte de Dios! Montes, que verdaderamente destilais dulzura. Alcanzanos, Señora,

con

con tu poderosa intercession el remedio oportuno à nuestras aflicciones. Y pues conoces nuestra miseria, las necessidades, que padecemos, y la pobreza de Virtudes, que tienen nuestras almas, te suplicamos, nos alcances de tu Soberano Nieto por el poderoso medio de la Santissima Virgen Maria, Nuestra Señora, y Gloriosa Hija tuya, los auxilios espirituales, que ne-

necessitamos para remedio de todos nuestros males, y para que exercitandonos en una vida perfecta, consigamos despues el vèrte, y alabar à Dios para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

***

*** § *** § ***
*** § ***
***

ME-

MEDITACIONES, ò Puntos de la Vida, Virtudes, y Gracias de Señora Santa Ana para todos los Martes del año.

POnense dos puntos cada Martes. Y porque sucederà unos meses tener quatro Martes, y otras veces cinco, se pondràn cinco Martes en cada mes. Y en el que sobràre uno, se de-

dexarà, ò se podrà juntar con el Martes antecedente, ò con el siguiente. Pondrànse brevemente, para que cada uno los dilate con su atenta ponderacion, y meditacion profunda. Y empezamos por el mes de Noviembre: porque assi se dispondràn mejor las Meditaciones, para que en Julio rematen en las de su felicissimo Transito.

NOVIEMBRE.

MARTES PRIMERO.

PUnto *primero.* Considera primero, como teniendo Dios ab æterno presentes todas las Santas Mugeres, è Insignes Matronas, que havia de criar en este Mundo, solo puso los ojos en Señora Santa Ana, para que fuesse digna Madre de la Virgen Ma-

Maria, y dichosa Abuela de su Encarnado Verbo.

Punto segundo. Considera, como eligiendola su Mageſtad de entre todas las demàs para oficios tan eminentes, quiso enriquecerla, y dotarla con tales prerrogativas, gracias, y dones, quales convenian para tan alta Dignidad, para que entre la Madre, y la Hija, y entre la Abuela, y el Nieto huvieſſe la mas decente proporcion, y con-

veniente ſemejanza aſsi en la Naturaleza, como en la Gracia.

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Conſidera, como haviendola Dios eſcogido con tan ſingular eleccion, y para tan ſingulares oficios, fuè ſin duda la Muger mas Santa, mas inſigne, y mas heròica de todas quantas han viſto, ni veràn los ſiglos

glos despues de la Virgen Maria, su dichosissima Hija.

Punto segundo. Pondera bien, como Señora Santa Ana siendo una de las mas insignes criaturas, y muy señalada obra de Dios, fuè prefigurada, y prophetizada en las Divinas Escrituras, como muchos Doctores afirman, y lo declaran en muchos lugares de la Escritura, siendo esto grande excelencia suya.

MARTES TERCERO.

PUnto primero. Piensa, que si leyeras las grandiòsas alabanzas, y loores, que los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia dicen de Señora Santa Ana, quedarias muy admirado, y suspenso. Acompañalos pues tù en todas las que pudieres.

Punto segundo. Que aunque la Sagrada Escritura no

no habla clara, y expressamente de Señora Santa Ana, sin embargo en sombras, y figuras dice mucho de ella, como consta de lo que yà queda dicho; y esto es para su mayor excelencia.

MARTES QUARTO.

PUnto *primero.* Considera, como fuè de sangre, y prosapia Nobilissima: pues descendia de Abrahàn por la Tribu de Ju-

Judà , y Real linage de David. Pero fuè aun mucho mas Noble por su eminente gracia , y Nobilissimas Virtudes, en que consiste la mayor , y mas verdadera Nobleza.

Punto segundo. Considera, como la concepcion de Señora Santa Ana fuè revelada del Cielo. Y esta revelacion fuè hecha à los Carmelitas en el Monte Carmelo , como lo afirman gravissimos Authores, co-

como ſon San Cyrilo, Pedro Dorlando Cartuſiano, y el Padre Franciſco Garcia de la Compañia de Jeſus.

MARTES QUINTO.

PUnto *primero.* Conſidera el feliciſsimo nacimiento de Señora Santa Ana, quàn Santo, quàn agradable à Dios, quàn alegre para los Angeles, y dichoſo para los Hombres.

Ale-

Alegrate, y dà infinitas gracias à Dios, de que yà nace la Madre de la Madre de todas nueſtras dichas, y de todos nueſtros bienes.

Punto ſegundo. Conſidera, como el Santiſsimo Nombre de Señora Santa Ana no le fuè pueſto acaſo por los hombres, ſino por diſpoſicion Divina, como muchos afirman.

DICIEMBRE.

MARTES PRIMERO.

PUnto *primero.* Considera lo que algunos Authores refieren, que recien nacida la Santa, le imprimieron los Angeles en el pecho tres veces el Nombre de Ana con letras de oro. Y que haviendole puesto en su presencia un ciego, se le restituyò luego

la

la viſta, para que fueſſe teſtigo de la marabilla.

Punto ſegundo. Conſidera, como con altiſsima perfeccion tuvo en las obras las Virtudes, que ſignificaba ſu myſterioſo Nombre de Ana, el qual ſignifica Gracia, ò Gracioſa, Miſericordioſa, la que deſcanſa quieta, y la que liberal eroga, y diſtribuye. Todo eſto ſignifica el Nombre de Ana: y todo lo tuvo con excelencia la Santa.

MAR-

MARTES SEGUNDO.

PUnto *primero.* Considera, quanto pudieres, quàn hermosa, graciòsa, y amabilissima naciò la Niña Ana en el cuerpo, y quàn pura, y perfecta en el Alma; que por mucho, que pienses, no llegaràs à lo que ello fuè.

Punto segundo. Debes considerar, que quando naciò Señora Santa Ana,

ſe alegrò todo el Cielo: ſe complaciò toda la Santiſsima Trinidad: y los Angeles hicieron grandes fieſtas, y cantaron grandes alabanzas à Dios en hacimiento de gracias.

MARTES TERCERO.

P*Unto primero.* Conſidera con algunos Authores devotos, que fuè ſantificada en el vientre de ſu Madre, y confirma-

da en Gracia: y que no cometiò pecado mortal, ni venial en toda ſu vida.

Punto ſegundo. Conſidera, que la Virgen Maria fuè un Retrato, è Imagen de ſu Madre: y por conſiguiente muy parecida, y ſemejante à ella. Y diſcurre de aquì las gracias, y hermoſuras, que reſplandecerìan en la Bendita Señora Santa Ana, ſiendo el original de tal Hija.

MAR-

MARTES QUARTO.

PUnto primero. Considera, como para grande bien del genero humano, y alegria del Cielo fuè por disposicion de Dios desposada con el Santissimo Joachin, su igual, y semejante en la Sangre, Santidad, Virtudes, y Gracia.

Punto segundo. Considera la grande Santidad, y perfeccion, con que vivia

la

la Santa en este estado del matrimonio, ocupada, y entregada siempre à todo genero de Virtudes: solicita en sus obligaciones, recogida, callada, devota, y encendido siempre su corazon en el amor de Dios, y de los proximos.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero.* Piensa, como era un Espejo resplandeciente de Santidad, un milagro de la

Gracia, un exemplar de las Virtudes: con que era amada de Dios, aſsiſtida, y ſervida de los Angeles, y admirada, y venerada de los Hombres.

Punto ſegundo. Pondera, como diſtribuia ſu hacienda en tres partes, la una para el Templo, la otra para los Pobres, y Peregrinos, la otra para el ſuſtento de ſu Caſa, y Familia: y aprende à emplear bien tus bienes.

ENE-

E N E R O.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero.* Conside-
ra, como con tanta Santidad de vida acrecentando cada dia mayores meritos, y acaudalando immenso tesoro de perfecciones, passò veinte años, ò como otros dicen, cinquenta, sin tener succession, porque era esteril, permi-

dole el Señor esta afliccion prolixa, y que era afrentosa en aquel Pueblo, por sus altissimos fines; y para su mayor merito, y paciencia.

Punto segundo. Considera, como el Señor con especial gracia, y singulares auxilios la moviò à que con fervorosas instancias, y oraciones le pidiesse fruto de bendicion: y como la Santa lo hacia con grande humildad, y resignacion; aunque con continuas lagry-

grymas, ſuſpiros, y fervoroſas oraciones, y deſeos.

MARTES SEGUNDO.

PUnto *primero.* Conſidera, como teniendo pueſtos los ojos en Señora Santa Ana la Santiſsima Trinidad, oyò guſtoſamente ſus ruegos, y determinò cumplirle ſin dilacion ſus deſeos tan encendidos.

Punto ſegundo. Conſidera con grande atencion,

còmo despacha su Divina Mageſtad al Archangel San Gabriel, para que le anuncie à Señora Santa Ana la Concepcion de su Hija Maria.

MARTES TERCERO.

PUnto *primero*. Conſidera, como quando el Angel le diò la embaxada, eſtaba la Santa en altiſsima contemplacion del Myſterio de la Encarnacion, que eſ-

eſperaba, de el qual el Señor le havia dado altiſsimas inteligencias, è infundido luz muy eſpecial.

Punto ſegundo. Conſidera, como con muy viva Fè, y esforzada Eſperanza eſtarìa entonces ſolicitando al Señor, que aceleraſſe ſu venida: y con ardiente Charidad le ſuplicarìa, viniesſe yà à traernos la Salud univerſal del Mundo. Y harìa otras profundas conſideraciones de eſte genero, en

que

que eſtaría engolſada toda ſu alma.

MARTES QUARTO.

P*Unto primero.* Conſidera tambien, que quando el Angel le anunciò, que concebirìa, y parirìa à la Madre del Meſsias, le encargò, y mandò el ſecreto: y que la Santa como prudentiſsima lo guardò perfectiſsimamente.

Punto ſegundo. Tambien

bien debes considerar, que juntamente le mandò, fuesse luego al Templo à dàr gracias al Señor por tan grande, y singular beneficio: y como la Santa lo hizo con grande puntualidad, y fervor, y con profundissima humildad.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero.* Y sobre todo considera muy bien, como le dixo el Angel,

gel, que à ſu Hija le havia de poner por Nombre Maria: porque aſsi lo tenia decretado la Santiſsima Trinidad. Què conſuelo le cauſaria el oir eſte dulciſsimo Nombre!

Punto ſegundo. Llega tambien à penſar, que en eſte caſo fuè confortada del Eſpiritu Santo: porque fuè tanta la admiracion, y alegrìa, que con eſtos afectos de profundiſsima humildad, llenò ſu corazon,

zon, que huviera desfallecido sin duda.

FEBRERO.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero.* No debes olvidar los consuelos, jubilos, y ternissimos efectos del Espiritu Santo, que experimentaria la Santa en su corazon, confiriendo, y tratando todo lo que pudo de estas co-

cosas con su Santissimo Esposo Joachin.

Punto segundo. Y tambien las fervorosissimas, y humildissimas gracias, que ambos darian al Señor: y quàn alegres estarian, por vèrse libres del oprobio de la esterilidad.

MARTES SEGUNDO.

PUnto *primero.* Contempla, como luego hicieron voto de ofrecer à Dios en

en el Templo la Hija, que les naciesse, segun la promessa del Angel.

Punto segundo. Y que tambien hicieron voto de subir cada año à visitar el Templo: porque como tan Santos, y agradecidos no omitieron cosa, en que mas pudiessen agradar al Señor.

MARTES TERCERO.

P*Unto primero.* Piensa, como aunque el Angel revelò tambien à Señor San

San Joachin, que su Esposa Señora Santa Ana concebirìa una Hija, no le manifestò, que havia de ser Madre del Messìas: porque esto solo lo declarò à Señora Santa Ana, que lo tuvo en grande secreto, siendo este un grande privilegio de la Santa.

Punto segundo. Considera, como despues de haver concebido, y antes de animada su Hija, tuvo Señora Santa Ana una altissima

ſsima revelacion intelectual, en la qual ſu Mageſtad la iluſtrò con ſubidas noticias del Myſterio de la Encarnacion: y la purificò, y eſpiritualizò toda.

MARTES QUARTO.

Punto primero. Repara en que, no ſe podrian explicar los afectos, y efectos elevadiſsimos, y eſpiritualiſsimos, que la referida revelacion causò en ſu alma: porque fueron ſin duda

muy Divinos, para dàrle la ultima diſpoſicion, con que mereciesse ſer el Relicario de la Puriſsima Alma, y Cuerpo de Maria.

Punto ſegundo. Debes tambien entender, que tuvo un extaſis marabilloſo, en el qual ſe le comunicò un alto conocimiento del orden Hipoſtatico, y de la Ley Evangelica, que havia de predicar, è introducir en el Mundo ſu Divino Nieto,

MAR-

MARTES QUINTO.

PUnto *primero.* Considera, como quando Señora Santa Ana se desposò con Señor San Joachin, tenia veinte y quatro años: y por consiguiente, que segun la sentencia de los que afirman, passò veinte años de esteril, concibiò à la Virgen Maria à los quarenta y quatro años de su edad.

Pun-

Punto ſegundo. Pondera tambien, como eſta Concepcion dichoſa fuè milagroſa por la eſterilidad de los Padres, y que por conſiguiente fuè obra mas de la Gracia, que de la Naturaleza.

MARZO.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero.* Contempla, como la dichoſa Señora Santa Ana con-

concibiò à la Virgen Maria en Domingo: y el Sabado siguiente fuè infundida el Alma en su precioso Cuerpo. Y entonces fuè la Santa arrebatada en soberano extàsis, y llena toda del Espiritu Santo, y de soberanos consuelos, è inteligencias, que le duraron, y se le repitieron muy frequentemente.

Punto segundo. Y no dexes de ponderar mucho la superabundancia de gracias,

cias, y dones, que Dios derramò en el Alma de la Virgen Maria en el inſtante de ſu infuſion en el Cuerpo: y que no podian dexar de redundar de la Hija en la Madre.

MARTES SEGUNDO.

PUnto primero. Empieza ahora à atalayar las aſtucias del Demonio, y la invidia tan rabioſa, que nos tiene, Segun lo

qual

qual te debes persuadir, que todo el tiempo, que Señora Santa Ana llevò en sus entrañas la Bendita Niña, anduvo mas solìcito por rastrear, quièn era; mas no pudiendolo conocer, porque se lo encubria Dios, sentìa juntamente salir de Señora Santa Ana tan grande Virtud, que le turbaba, y amedrentaba.

Punto segundo. Repara, como viendo el Demonio muchas asistencias sobera-

mas en Señora Santa Ana; no dexaba de ſoſpechar, que fueſſe la que traìa en las entrañas, aquella que le havia de quebrar la cabeza: por lo qual determinò el perſeguirla mucho.

MARTES TERCERO.

PUnto *primero.* Admirate de la grande malicia, y ciega tyrania de Satanàs: pues llegò à pretender quitarle la vida à Señora Santa Ana.

Punto segundo. Y que no pudiendo salir con ello, deseò malograrle, si pudiera, su dichoso preñado; que tan à cuenta de Dios corria su defensa.

MARTES QUARTO.

PUnto primero. Mas no cessaba de combatir, aunque en vano, aquella Santa Anima con sugestiones, espantos, sobresaltos, desconfianzas, y dudas de la verdad de su parto.

Pun-

Punto ſegundo. Pero ninguna mella le hicieron todos eſtos tiros del Enemigo: porque con heroica magnanimidad, y grande Fè los rechazaba todos la Santiſſima Ana.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero*. Grandes virtudes exercitò ſin duda la valeroſa Matrona en eſtos conflictos, que fueron muy porfiados:

en

en que debes primero entender ſu grande Fortaleza; pues ſiendo tan feròz el Enemigo, no pudo en un apice torcerle el brazo.

Punto ſegundo. Deſpues ponderaràs ſu invicta Paciencia: pues ſe conſervò immoble, ſiendo tan combatida, ſin que le alteraſſen el corazon las olas de tal tormenta.

ABRIL.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero*. Pienſa tambien en la continua Oracion, con que ſe armaba la Santa contra las aſtucias, que no ignoraba del Enemigo. Y aprende tù à acudir à la Oracion en todos tus trabajos, y tentaciones.

Punto ſegundo. Y en la vi-

viveza tan constante de la Fè, con que segun el consejo de San Pedro resistia fortissima à todos los engaños del Enemigo.

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* No te olvides aquì de ponderar, como Nuestro Señor le permitia estas peleas, para coronarla con mayores laureles.

Punto segundo. Y de que aunque la Gloriosa Santa

peleaba con grande Virtud, no obſtante era ayudada de los Angeles : porque los que aſsiſtian à la guarda , y defenſa de la Hija, defendìan tambien à la Madre de todas las impugnaciones del Adverſario.

MARTES TERCERO.

PUnto *primero.* Admirate tambien de la rabia de aquel Dragon, que ſiempre, brama para tragar: pues

pues tuvo atrevimiento de querer derribar la Casa de Señora Santa Ana, para acabar de una vez con toda aquella Santa Familia.

Punto segundo. Pero alaba à Dios, y dale muchas gracias: porque entendiendo los Santos Angeles lo que machinaba el Demonio, rodearon, y defendieron toda la Casa, y castigaron al Demonio su atrevimiento: con que quedò mas rabioso.

MARTES QUARTO.

PUnto *primero.* No desistiò por esso Satanàs de perseguir la Santa : porque por la oculta Virtud, que percibìa en ella , le havia tomado grande odio: con que no pudiendola dañar en la Persona, tratò de urdirle otros lazos.

Punto segundo. Atiende pues , como uno de ellos fuè commover contra la San-

Santa unas mugeres, ſus conocidas, y vecinas, las quales la injuriaron mucho, è hicieron burla de ſu preñado, diciendo: Miren con què nos ſale al cabo de ſu vejez! Algun embeleco debe ſer del Demonio.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero.* Admira ahora la Virtud de la Santa: pues ſufriendo con grande, y heroica Manſedum-

dumbre tales oprobios, les hizo de allì adelante à dichas mugeres mayores beneficios, y les moſtraba mayor amor.

Punto ſegundo. Confundete de tu poca humildad, y menos ſufrimiento. Y mira, còmo pudo tanto el de la Santa, que quedando confuſas aquellas mugeres, ſe convirtieron à Dios, y le pidieron à ella perdon.

MAYO.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero.* Alegrate, y regocijate: porque yà se le và acercando el feliz parto à la dichosissima Señora Santa Ana, la qual fuè prevenida de Dios con ilustracion interior, dandole el Señor aviso, de que yà se le llegaba el tiempo de su parto glorioso.

Pun-

Punto ſegundo. Mira, como llena de gozo, y alegria de el Eſpiritu Santo, poſtrada en tierra en elevada Oracion, implora la gracia, y la aſsiſtencia Divina para el buen ſuceſſo.

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Acompaña ahora, ſi puedes, aquellos jubilos, y celeſtiales conſuelos de la feliciſſima Madre, quando à los

los ocho dias de Septiembre, cumplidos los nueve meses enteros, pariò con indecible alegria à la Soberana Niña Maria para Hija del Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, y Esposa del Espiritu Santo.

Punto segundo. Mira con grande atencion, y reverencia, como nacida la Niña Divina, luego la cuida su Madre, y la envuelve con limpissimos paños, no consintiendo, que otra

le usurpe el ministerio; sin que el parto le causasse impedimento alguno, porque estuvo con singular privilegio libre de penalidades, y accidentes.

MARTES TERCERO.

PUnto primero. Contempla, como tomandola en sus manos, la ofrece con grande fervor, y lagrymas al Eterno Padre, haciendole suavissimo sacrificio del

del Fruto Bendito de sus entrañas.

Punto segundo. Y como tambien llena de soberana luz, y regocijo passò à dàr en espiritu la enhorabuena à los Santos Padres, y Prophetas, y à todo el Linage Humano, por tener yà tan cercanas las prendas de su Redempcion.

***

MARTES QUARTO.

PUnto *primero.* Adviertete bien ahora, como reconociendo la Dignidad Suprema de la Hija, empieza à humillarse la Santa Madre, teniendose por indigna de ser aun su Esclava.

Punto segundo. Y como sobre esto pidiò al Señor luz de el modo, con que la havia de tratar, y de còmo se havia de haver con ella.

MAR-

MARTES QUINTO.

PUnto primero. Conside- ra, y persuadete à que el Señor le diò à entender, que su voluntad era, que en lo exterior la tratasse sin especial demostracion de reverencia, sino como suelen tratar las madres à sus hijas; pero que se la tuviesse toda en lo interior, y exercitasse con ella todos los oficios de Madre.

Punto ſegundo. Y cree ſegun eſto, que la Santa lo cumpliò todo aſsi perfectiſsimamente: y uſando de eſte derecho, y licencia, ſin omitir la reverencia Divina, ſe regalaba con ſu amantiſsima Prenda, acariciandola terniſſimamente como amoroſiſsima Madre.

§¶§ §¶§
§¶§

JU-

JUNIO.

MARTES PRIMERO.

PUnto *primero*. No dudes, que millares de Angeles adoraron, y reverenciaron à la Soberana Niña en los brazos de Señora Santa Ana, y le hicieron Celestiales musicas, participando de todo con Divinos regalos, y admiraciones la Santissima Madre.

Pun-

Punto ſegundo. Ni dificultes tampoco creer, que los mil Angeles de Guarda, que eſtaban deputados para la cuſtodia de la Celeſtial Reyna, le ofrecieron aqui humildes, y reverentes todos ſus miniſterios, y aſsiſtencias. Llega tù tambien con ellos à ofrecerle los tuyos, y dale à Señora Santa Ana los parabienes de tantas dichas.

MAR-

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Adviertete, y considera con mucha admiracion, como à los ocho dias baxaron del Cielo innumerables Angeles, y con una solemnissima embaxada intimaron à Señora Santa Ana, que à la Niña le pusiesse por Nombre Maria: porque assi lo mandaba Dios, y lo tenia decretado desde la eternidad.

Pun-

Punto segundo. Y como Señora Santa Ana, y Señor San Joachin convocando toda la Parentela para la solemnidad acostumbrada, le pusieron el Dulcisimo Nombre de Maria, que ellos celebraron con convite, y regocijos, y los Angeles con grandes musicas, y alegrias.

***

MAR-

MARTES TERCERO.

PUnto primero. Contempla este dia, como passados los sesenta de la Purificacion, llevò Señora Santa Ana à presentar à el Templo con grande devocion, y gozo à la Santissima Niña. Piensa bien el solemnissimo acompañamiento de los Angeles, y quàn agradable fuè à la Divina Magestad esta ofrenda.

Punto segundo. Adviertetambien, como quando fuè tiempo, dexò Señora Santa Ana libres los brazos à la Santa Niña: y como lo que primero hizo ella entonces, fuè tomar las manos de su Santa Madre, y besarselas con grande sumission, y reverencia.

MARTES QUARTO.

PUnto primero. Cree, que fuè tanta la reverencia, que la Bendita Niña

Niña Maria tenìa à sus Padres, que jamàs faltò en un punto à ella, ni en obedecerlos, ni nunca les diò pena alguna.

Punto segundo. Considera, como la primera palabra, que hablò la Niña, fuè pedir à sus Padres, la bendixessen: y quàn grande honra fuè esta para ellos.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero.* Confidera, como empezando à andar la Niña, la tomò Señora Santa Ana, y le dixo: Hija mia, y Prenda de mi corazon, sea en hora buena, que oygamos yà vueſtra voz, y palabras, y que comenceis à dàr paſſos para mayor ſervicio del Altiſsimo.

Punto ſegundo. Contempla, quàn tiernas, y dulces pla-

platicas tendria desde este tiempo la Gloriosa Señora Santa Ana con la Divina Niña de las cosas del Cielo: y como cada palabra de la Niña era una asqua del Espiritu Santo, y un soplo vivo, que la encendia en Divino amor.

JULIO.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero.* Considera, como la Santissima Señora Santa Ana

cum-

cumpliendo los oficios de buena Madre, andaba en eſte tiempo muy ſolicita de enſeñar, y doctrinar la Bendita Niña: y como le enſeñò à leer, ſiendo por eſte medio Maeſtra de la que lo es de los Seraphines.

Punto ſegundo. Conſidera, como acercandoſe el cumplimiento de los tres años de la Niña, en que havia de ſer preſentada, y colocada en el Templo, padeciò Señora Santa Ana gran-

grande pelèa en ſu corazon, deſeando por una parte cumplir la promeſſa, y la voluntad del Señor, y por otra ſintiendo entrañablemente por el grande amor, que le tenìa, la auſencia de ſu amada Prenda.

MARTES SEGUNDO.

PUnto *primero*. Conſidera, como llegado yà el dia, en que ſe cumplìan los tres años, la llevò,

y presentò en el Templo con una mas heroica Obediencia, que la de Abrahàn, quando sacrificò à Isaac. Y como en grande sentimiento de su amor, afecto, y cariño natural se resignò toda en la voluntad del Altissimo, dexando en el Templo à la Niña, y con ella todo su corazon.

Punto segundo. Considera la soledad, que les causarìa à los Santos Padres,

dres, quando en su Casa se reconociessen despojados de aquella Divina Aurora, que toda la alegraba, y llenaba de consuelos.

MARTES TERCERO.

PUnto *primero.* Considera, como aunque no se sabe el año, ni de què edad muriò Señora Santa Ana, la previno el Señor, revelandole el dia de su muerte, y avisandole,

como yà era tiempo de ſa-
lir de eſte Mundo.

Punto ſegundo. Y tambien debes tener por muy cierto, que con eſta noticia ſe encendiò toda en Amor de Dios, y con excelentiſsimos actos de Virtudes ſe diſpuſo muy fervoroſa para la partida, reſignada toda en la Divina voluntad.

MAR-

MARTES QUARTO.

PUnto *primero.* Contempla con mucha devocion, y ternura, como llegàda la hora de la muerte, aſsiſtiendole corporalmente (como ſienten graves Authores) Jeſus, y Maria, llena toda de Soberanos conſuelos, encendidos en Charidad, y Amor Divino, les entregò ſu bendita Alma con una muerte ſerena, Santa, y dichoſiſsima.

Pun-

Punto ſegundo. Mira, cõmo la lloraron Jeſus como à Abuela muy amada, y Maria como à dulce, y querida Madre ſuya. Y como los Angeles celebraron ſu muerte, y acompañaron ſu Alma con grande mageſtad, y reverencia, como à Madre de ſu Reyna, y Abuela de ſu Señor.

MAR-

MARTES QUINTO.

P*Unto primero*. Considera la alegria, y consuelo, que recibirian los Santos Padres del Limbo con la presencia de Señora Santa Ana, y con las dulces noticias, que les daria de su dichosa Hija, y del Messias yà presente, que ellos con tantos suspiros aguardaban.

Punto segundo. Considera la honra, estimacion,

y reverencia, con que todos aquellos Santos Patriarchas, Prophetas, Pontifices, y Reyes la recibirìan, respetando en ella la Dignidad à todos ellos superior de Madre de la Madre del Messìas.

AGOSTO.

MARTES PRIMERO.

P*Unto primero*. Considera, como quando el Anima Gloriosa de Christo

to baxò à los Limbos à ſacar las animas de los Santos, que con ſu precioſa Sangre, y Paſsion havia redimido, ſaludò à ſu amada Abuela con eſpeciales cariños, y le hizo muy eſpeciales demoſtraciones de eſtimacion, y honra delante de todo aquel venerable, y nobiliſsimo Senado.

Punto ſegundo. Conſidera la grande, y admirable gloria, con que en compa-

pañia de su Soberano Nieto, yà Glorioso, y Triumphante, subiò à los Cielos, el qual la llevarìa sin duda à su lado llena toda de honras, jubilos, y regocijos Soberanos.

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Contempla el inestimable gozo, que tùvo Señora Santa Ana, quando en el Cielo viò el Mageſtuoso Trono de

de Gloria, que eſtaba prevenido para ſu dichoſa Hija la Virgen Maria como à Reyna de aquella Soberana Corte.

Punto ſegundo. Y tambien, como entendiendo las demàs Coronas, y glorias, y excelencias, que le eſtaban aguardando à ſu dichoſiſsima Hija, y que havia de ſer coronada ſobre toda pura criatura, ſe reſolvìa toda en humildes gracias à la Santiſsima Tri-

nidad, y en immensos gozos de su Alma.

MARTES TERCERO.

P*Unto primero*. Considera, quàn anegada en golfos de Gloria, y alabanzas Divinas quedaría Señora Santa Ana, viendo, que todas aquellas honras, y magestad prevenidas para su Hija redundaban en grandissima gloria, honra, y alabanza suya!

Punto segundo. Y advier-

vierte bien, que aſsi como de las glorias de Chriſto reſulta grandiſsima gloria en la Virgen Maria, porque es ſu Madre, de todas eſtas glorias de Maria reſulta una immenſidad de glorias en Señora Santa Ana por la miſma razon de ſer ſu Madre: porque como dixo uno, todos los bienes de los hijos ſon de ſus padres.

***

MAR-

MARTES QUARTO.

PUnto primero. Confidera, como no fe puede comprehender tampoco el gozo tan grande, y efpecial de Señora Santa Ana por las glorias de Chrifto, y de Maria, mediante el efpecial amor, que les tiene como Madre, y Abuela fuya: porque quanto mas ama una perfona à otra, tanto mas fe alegra de fus bienes.

Punto ſegundo. Pero què dirèmos del amor de Jeſus, y de Maria para con mi Señora Santa Ana? La fuente de todos los bienes de los hombres es ſer amados de Dios; y deſpues de eſto el ſer amados de Maria. Pues quales ſeràn los bienes de mi Señora Santa Ana, ſiendo tan ſingularmente amada de Chriſto, y de Maria?

MAR.

MARTES QUINTO.

PUnto primero. Considera, como viendose yà ensalzada en aquella bienaventurada felicidad; daba por bien empleados todos los trabajos, con que havia sido exercitada, y atribulada en esta vida. Y aprende tù à tomar amor à los trabajos, y llevarlos con mucha paciencia por la esperanza de la Gloria.

Punto

Punto segundo. Contempla, còmo se alegrarìa ahora de su prolixa esterilidad, viendo, fuè disposicion para tan immensos frutos, como de ella cogiò en la Tierra, y goza ahora en el Cielo.

SEPTIEMBRE.

MARTES PRIMERO.

PUnto *primero.* Levanta tu espiritu à contemplar, quanto pudieres,

las prerrogativas, y grandezas, con que resplandece en la Gloria mi Señora Santa Ana. Y cree, que es mucho mas, que todo lo que tu corto caudal pudiere alcanzar.

Punto segundo. Persuadete à que entre todos los Bienaventurados resplandece con una singularissima Corona, que es el mismo Christo, y Maria: porque los hijos buenos son la mas noble corona de sus padres.

MAR-

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Siendo tan natural la inclinacion en los hijos à honrar, y reverenciar à los padres, y abuelos, como las Hiſtorias, y la experiencia lo enſeñan, què honras, què veneraciones, y obſequios debemos creer, le tributan, y rinden à mi Señora Santa Ana ſemejante Nieto, è

Hija, como son Christo, y Maria?

Punto segundo. Passa ahora adelante: y piensa, que como toda aquella Soberana Corte tiene puestos los ojos, y los corazones en Jesus, y en Maria, como Fuentes, y Cabezas de toda su Gloria, y Bienaventuranza, no hacen, ni quieren, sino lo que ellos quieren, y hacen. Y por consiguiente todos ensalzan, honran, alaban,

y engrandecen à Señora Santa Ana por amor de Jesus, y de Maria: porque vèn, que esto es lo que ellos quieren, y lo que hacen.

MARTES TERCERO.

PUnto primero. Alegrate de que toda la Santissima Trinidad la ama: los Angeles la celèbran: y todos los Bienaventurados la veneran, y ref-

respetan con grande reverencia.

Punto segundo. Infiere pues de aqui, quàn amada, reverenciada, y celebrada debe ser en el Mundo de los Hombres la que tan glorificada, y engrandecida es en el Cielo de los Angeles.

MARTES QUARTO.

P*Unto primero.* Considera, como dice Trithemio, que la Virgen Maria

Maria tiene el primer lugar en el Cielo despues de la Santissima Humanidad de Christo, y sobre todos los Angeles: y que despues de ella Señora Santa Ana assi como fuè la mas cercana al Hijo de Dios segun la carne, es la mas acepta en los meritos.

Punto segundo. Considera tambien lo que el mismo Author añade, diciendo: Creemos, que des-

despues de la Virgen Maria es la Gloriosa Señora Santa Ana la que està mas cercana al Hijo de Dios en la Gloria.

MARTES QUINTO.

P*Unto primero.* Regocijate tambien de saber lo que otro Author muy grave expressamente afirma, de que Señora Santa Ana acompaña à la Virgen Maria en su mismo Trono, su-

ſublimada ſobre todos los demàs Santos.

Punto ſegundo. No debes olvidar el ſingulariſsimo gozo, è immenſa gloria, que tuvo Señora Santa Ana en la triumphante Aſſumpcion de Maria Santiſsima, viendo ſublimar, y entronizar à el Bendito Fruto de ſu vientre ſobre todo lo criado con tan inefable Mageſtad, y Gloria.

OCTUBRE.

MARTES PRIMERO.

PUnto *primero.* Contempla profundamente, quàn abſorta de admiracion eſtaba Señora Santa Ana, viendo en ſu Aſſumpcion à Maria tan acariciada, amada, y regalada de toda la Santiſsima Trinidad: y de como cada Perſona Divina la enriqueciò con eſ-

especiales dones de Amor, Sabiduria, y Poder.

Punto segundo. Y mira, y admira con atencion, como la Bendita Madre saliò à recibir su Hija en aquella admirable Solemnidad. Y pondera, si puedes, los dulcissimos abrazos, que se dieron, y la profundidad de Divinos consuelos, parabienes, y maternales caricias, en que se anegaban aquellos Soberanos Corazones.

MARTES SEGUNDO.

P*Unto primero.* Contempla tambien, como todos los Coros de los Angeles, y todos los demàs Bienaventurados llegarian con mucha reverencia à saludar à Señora Santa Ana, y dàrle los parabienes por las glorias de su Hija.

Punto segundo. Ponte à considerar, como llegando à porfia cada uno, le hinca

la rodilla, y le dice mil bendiciones, y honras con grandes alabanzas, admirando, y reconociendo las grandezas de la Madre por las glorias, y excelencias de la Hija.

MARTES TERCERO.

PUnto *primero.* Y no dudes, que en este caso le dirian: Alegrate yà, esteril, que no parias; pues por la Bendicion de Dios pa-

parifte la Bendita entre todas las mugeres, y la que hoy vèn tus ojos coronada fobre todas las glorias. Alegrate: pues con tan dichofo Fruto de tu bendito vientre llenafte los Cielos, y la Tierra de bendiciones, gozos, y alegrias.

Punto fegundo. Pondera ahora, como teniendo Señora Santa Ana tanta mano, y authoridad en el Cielo con Chrifto, y Maria, quàn poderofa ferà, para

alcanzar beneficios para ſus Devotos, y para todos los que con devocion, y fè la invocaren, y ſe encomendaren à ella.

MARTES QUARTO.

PUnto primero. Conſidera, y tèn por cierto, que Chriſto, nueſtro Señor, y la Virgen Santiſſima por el grande amor, y reverencia, que le tienen, no le pueden negar coſa, que les pida.

Pun-

Punto segundo. Persuadete tambien sin duda alguna à que la Gloriosa Señora Santa Ana es Protectora poderosissima de toda la Iglesia Catholica, y de todos los Fieles, y Avogada piadosissima de todo el Mundo.

MARTES QUINTO.

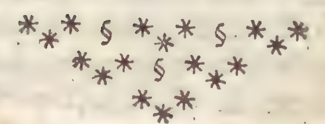
P*Unto primero.* Considera, como està muy comprobada la eficàz; y po-

poderosa Proteccion de Señora Santa Ana en innumerables, y grandiosos beneficios, y milagros portentosos, que ha hecho à los hombres, especialmente à sus verdaderos Devotos, como largamente se puede vèr en los Authores, è Historias, que los refieren. Procura tù merecerle su Proteccion con devotos servicios.

Punto segundo. Y ultimamente debes considerar,

como especialmente se ha mostrado propicia en ser consoladora de afligidos, en dàr salud à los enfermos, en confortar à los agonizantes, en socorrer à los que naufragan, en dàr felices partos, en alcanzar hijos à las esteriles, en librar de los urgentes peligros de la muerte, en acudir à los pobres, y necessitados, y en otros muchos males: porque como todo lo puede en el Cielo, todo

do lo desea remediar su Charidad en la Tierra. Seamosle pues muy devotos, para que principalmente nos libre en esta vida de caer en pecado, y en la muerte nos negocie, y alcance con su poderosa intercessión la salvacion de el Alma.
Amen.



NO-

NOVENA

A SEñORA SANTA ANA

LOS mismos motivos, que están expressados para los Exercicios, deben estimular à los Devotos de mi Señora Santa Ana para practicar todos los años la Novena de la Gloriosa Santa. Y de ellos mismos puede señalarse tiempo, para hacer la Novena, que se si-

ſiguè ; comenzandola en un Lunes de qualquiera ſemana, para acabarla el Martes de la ſiguiente: y comprehender los dos Martes, en que principiò, y finalizò nueſtra Santa ſu exemplariſsima Vida. Puede tambien comenzarſe Viſpera de la Santa ; y acabarſe dia octavo de ſu Feſtividad; ambos dias myſterioſos : ſu Viſpera , por ſer dia de Santiago, que vino del Cielo, para aconſejar la devo-
cion

cion con Señora Santa Ana; el dia octavo, que es dia consagrado à nuestra Señora de los Angeles, Hija de nuestra Santa gloriosa, dia de Gracias, y Plenarias Indulgencias.

En quanto al modo serà el comun à las demàs Sagradas Novenas, comulgando primero, y ultimo dia, observando todos los dias el possible retiro de sentidos, y potencias, para practicar en cada uno una

Virtud de las muchas, que adornaron ſu vida exemplar, dando alguna limoſna, ò temporal à un pobre, ò eſpiritual de una Eſtacion por las Benditas Almas del Purgatorio.

Finalmente de rodillas en preſencia de la Imagen de Señora Santa Ana, y de ſu precioſa Hija ſe diràn las Oraciones por el orden, que ſe ſigue.

DIA

DIA PRIMERO.

Se comienza: *Por la ſeñal de la Santa Cruz, &c.* y ſe dice eſte Acto de Contricion.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ſer Vos quien ſois, y porque os amo ſobre todas las coſas, me peſa de todo corazon de

de haveros ofendido. Propongo con tu Divina Gracia nunca mas pecar. Y espero en tu infinita Misericordia, que me haveis de perdonar, y conceder la eterna salvacion de mi alma. Amen.

Despues la Oracion siguiente, que se ha de repetir todos los dias.

ORA-

ORACION.

GLoriosissima Señora Santa Ana, graciosa Madre de Maria, y feliz Abuela de Jesus, si es para gloria de Dios, y honra vuestra, que yo consiga el favor, que os pido en esta Novena, pedidlo para mì à vuestro Nieto Divino, y mi adorado Redemptor. Y si no, gobernad mi peticion, y rogad por mì à su Ma-

Mageſtad Infinita, que mi voluntad ſe conforme enteramente con la ſuya, que es lo que mas conviene à ſu mayor gloria, y bien eſpiritual de mi alma. Amen.

ORACION AL DULciſsimo Jeſus, nueſtro Redemptor, para el dia primero.

DUlciſsimo Jeſus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por

por el inefable gozo, que esta dichosa Santa sintiò en su corazon, quando el Archangel San Gabrièl le revelò estàr cerca el Nacimiento del Messias prometido en la Ley para Redempcion del Genero Humano, os suplico, me concedais, se logre en mì el Fruto de esta amable Redempcion, y que yo exercite una viva Fè de este ternissimo Mysterio con aquel fervor, con que lo
cre-

creyò vueſtra Abuela feliz, y mi venerada Señora Santa Ana, por cuya interceſſion eſpero alcanzar la gracia, que pido en eſta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Aqui ſe rezaràn tres Avi-Marias, correſpondiendo à las tres letras del glorioſo Nombre de Ana.

Deſpues ſe dirà la ſiguiente Oracion, que ſe ha de repetir todos los dias.

ORA-

ORACION.

O Poderosa Avogada mia, Tesorera de Celestiales gracias, Madre de la Madre Virgen, y Abuela de el Humanado Dios! Con todos los afectos de mi corazon os doy rendidos plàcemes: porque fuisteis escogida por la Beatissima Trinidad, para ser Concha feliz, en que se animàra preciosa Margarita

de

de los Cielos la Purissima Virgen Maria: para ser Campo dichoso, en que se depositàra el Tesoro mas estimable de sobrenaturales bienes, que en los Cielos, y en la Tierra han enriquecido à los Angeles, y à los Hombres, llenandolos de gracias, y de gloria. Y pues veis la pobreza de Virtudes, que padece mi alma, y la necessidad, que tiene de ser socorrida por vuestra liberalissima mano,

os ruego por el amor de vueſtro Divino Nieto Jeſus, y de vueſtra amada Hija Maria, Señora nueſtra, que me alcanceis dos gracias: una para la vida, arreglando la mia à la Celeſtial educacion, con que criaſteis en ſus primeros felices años à la pequeñita Virgen Maria en puntual obſervancia de las Divinas Leyes, y practica exemplar de heroicas Virtudes; y otra para la muerte, logrando,

que

que la mia sea en los ojos de Dios tan preciosa, como la vuestra con el amparo, y amorosa asistencia de vuestra preciosa Hija, y mi amada Madre la Santissima Virgen, que siendo Puerta del Cielo, me assegure la entrada en el Paraiso de la Gloria para vèr, y amar à Dios por toda la eternidad. Y tambien os suplico, me alcanceis de Jesus, y de Maria el favor, que os pido en esta Novena, pa-

ra mayor gloria de ſu Mageſtad. Amen.

DIA SEGUNDO.

Por la ſeñal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jeſu-Chriſto, &c. Gloriofiſsima Señora Sta. Ana, &c. como el primero dia. Y deſpues à Jeſus la ſiguiente

ORACION.

DUlciſsimo Jeſus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por

por el consuelo singular, que animò el corazon de esta Gloriosa Santa en sus Desposorios con el Patriarcha Señor San Joachin, como principio, que eran de la Redempcion suspirada por los antiguos Padres, os suplico, me concedais una firme Esperanza de conseguir alivio en todas mis aflicciones à imitacion de la que tuvo mi Señora Santa Ana, por cuya intercession espero alcanzar la gra-

cia,

cia, que os pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave-Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA TERCERO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente

ORA-

ORACION.

DUlcissimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por la especial alegrìa, que experimentò esta Bendita Santa con el feliz anuncio de que poniendose fin à su esterilidad, era escogida para ser Madre de la Virgen Madre de un Dios Hombre, os suplico, me concedais aquella Christiana Paciencia, que tenga por pre-

mio condigno el dichoso fin de los trabajos de esta vida, como lo logrò mi venerada Santa, por cuya intercessìon espero alcanzar la gracia, que pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA

DIA QUARTO.

Por la ſeñal de la Santa Cruz; &c. Señor mio Jeſu-Chriſto, &c. Glorioſiſsima Señora Santa Ana, &c. y deſpues à Jeſus la Oracion ſiguiente.

ORACION.

DUlciſsimo Jeſus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por el Celeſtial jubilo, que llenò el Alma feliz de eſta Glorioſiſsima Santa en el pri-

primero dichoso Instante de la Immaculada Concepcion de Maria, os suplico, me concedais una ternissima devocion à este amable Virginal Mysterio como prenda de mi eterna predestinacion, y la gracia, que pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA

DIA QUINTO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente.

ORACION.

DUlcissimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por el inefable gozo, que tuvo esta afortunada Madre, al vèr nacida, y tener en sus amo-

amorosos brazos à la Virgen Maria, Fruto de Celestial Bendicion, Aurora del Sol Divino, os suplico, me concedais, que con las luces de esta Celestial Aurora amanezca en mi alma, y se conserve la luz de la Divina Gracia; sin que jamàs puedan obscurecerla las tinieblas de la mortal culpa: y por intercession de mi amada Santa logre el favor, que pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA SEXTO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente.

ORACION.

DUlcissimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi

Señora Santa Ana, por el ſingular conſuelo, que tenìa eſta exemplariſsima Madre en la Santa educacion, y Angelica crianza de ſu precioſa Hija la Virgen Maria, os ſuplico, me concedais, que yo tome lecciones tan del Cielo, è imprima en mì, y en los que eſtuvieren à mi cargo, las heroicas Virtudes, que enſeñaba tan buena Madre, y practicaba tan bella Hija: y por ſu interceſsion conſiga

la gracia, que pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA SEPTIMO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente.

ORA-

ORACION.

DUlcißimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por el jubilo indecible, que respirò el Corazon de esta Gran Madre, llevando al Templo à su Divina Hija, Niña de pocos años, para ofrecerla à Dios victima de la Virginidad mas preciosa, y Espejo de toda Santidad, os suplico, me conce-

cedais gracia, para ofrecer en vueſtro obſequio mis potencias, y ſentidos, guardando una Angelica pureza de cuerpo, y alma: y tambien el favor, que pido en eſta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderoſa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

DIA

DIA OCTAVO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente.

ORACION.

DUlcissimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi Señora Santa Ana, por el incomparable gozo, que llenò el corazon de esta felicissima Santa, quando por reve-

lacion

lacion del Cielo logrò el anuncio feliz de que su gràciosa Hija siendo Virgen, serìa Madre del Hijo de Dios, os suplico, me concedais una centella de aquel Amor à Dios, y al Proximo, que con esta gustosa noticia se encendiò en la voluntad de mi querida Santa, por cuya intercession espero alcanzar la gracia, que pido en esta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave-Marias, la Oracion: O poderosa Avogada, &c. y lo demas, como el primero dia.

DIA NOVENO.

Por la señal de la Santa Cruz, &c. Señor mio Jesu-Christo, &c. Gloriosissima Señora Santa Ana, &c. y despues à Jesus la Oracion siguiente.

ORACION.

DUlcissimo Jesus, amante, y amado Nieto de mi

Señora Santa Ana, por el colmo de gozos, y glorias, que logrò, y lograrà eternamente en el Cielo mi querida Santa, viendo, y amando vuestra Celestial Hermosura, y la Virginal Belleza de vuestra Purissima Madre, y su graciosa Hija, os suplico, me concedais, que los Santissimos Nombres de Jesus, y Maria sean en la hora de mi muerte las dos ultimas palabras, que respiren mis labios, y con ellas, como

con dos alas, vuele mi alma à la Gloria del Celeſtial Paraìſo, para veros, y amaros por toda una eternidad en compañìa de mi Avogada Señora Sta. Ana, por cuya intercesſion eſpero alcanzar la gracia, que pido en eſta Novena, para bien de mi alma. Amen.

Las tres Ave Marias, la Oracion: O poderoſa Avogada, &c. y lo demàs, como el primero dia.

GO-

GOZOS

A SEñORA

SANTA ANA

Pues que ſois tan Poderoſa,
Y en glorias tan Soberana,
O Glorioſiſsima Ana,
Favorecednos Piadoſa.

AB æterno deſtinada
Con ſingular eleccion
Para la generacion
De la Hija Immaculada
Fuiſteis, y de Dios ſellada
Con Santidad portentoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

Todo el Cielo os aclamò
Por Madre de ſu Princeſa,
Pregonando la grandeza,
A que Dios os levantò:
Tan temprano comenzò
Vueſtra dicha venturoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

En-

Entre las mugeres Vos
(Deſpues de Maria amada)
Sois la mas aventajada
En el aprecio de Dios,
Supueſto, que à ſola Vos
Hizo ſu Abuela amoroſa.
O Glorioſiſsima, &c.

De Sangre Real naciſteis
Ennoblecida, y hermoſa;
Tan Santa, y tan Virtuoſa,
Que el imàn del Cielo fuiſ-
teis, (teis
Y entre los hombres tuviſ-
Veneracion reſpetoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

Vueſ-

Vueſtras prendas fuerõ tales,
Que todos las admiraban,
Vueſtros Padres ſe alegrabã
Viendo en Vos tales ſeñales:
Y los Dones Celeſtiales
Os hacian mas donoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

De Joachin Eſpoſa bella
Brillaſteis, y de Maria
Madre en fiel Soberania,
Dignidad, q̃ mas deſcuella,
Fuiſteis rutilante Eſtrella,
Y mas, que el Sol luminoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

Quièn podrà de vueſtras
glorias
Celebrar las alabanzas,
Que ſi fueron eſperanzas
Infecundas, yà notorias
Son poſſeìdas victorias
Con paz de Fruto copioſa?
O Glorioſiſsima, &c.
Fuiſteis Eſteril primero,
Que Fecunda, muchos años
Para reparar los daños
Con el Fruto poſtrimero:
Hizo la Fruta eſte fuero
Mas ſazonada, y guſtoſa.
O Glorioſiſsima, &c.

Calle yà la Antigua Ana
Con Sara, y con Isabèl:
Porque no hace aquì papel
Su Esterilidad anciana.
La vuestra es mas Soberana
Por el Fruto, y generosa.
O Gloriosissima, &c.
Paristeis con dicha tanta
A la Reyna de los Cielos,
Que à todos nuestros desvelos
Tal felicidad espanta.
Madre sois de Hija tan Santa,
Que es cosa muy milagrosa.
O Gloriosissima, &c.

Que-

Querubines à porfia
Mejor, q̃ vueſtros Parientes,
Os ſervian reverentes,
Al dàr à luz à MARIA.
O què alegre fuè aquel dia,
En que fuiſteis tan dichoſa!
O Glorioſiſsima, &c.
En dulzuras brinda el pecho
Vueſtro amor à nueſtra
Niña.
Yà la arrulla: yà la aliña:
Yà la compone en el lecho:
Y del corazon no eſtrecho
Mar de cariños reboſa.
O Glorioſiſsima, &c.

Con desvelo la criasteis,
Y con rectitud prolija:
Siendo Espejo de tal Hija,
Las Virtudes le enseñasteis:
Y el oficio executasteis
De Maestra primorosa.
O Gloriosissima, &c.
Al tercer año en servicio
De Dios, y del Mundo exemplo
La consagrasteis al Templo
En Divino Sacrificio.
Aceptò Dios muy propicio
Vuestra Ofrenda tan costosa.
O Gloriosissima, &c.

Yà

Yà de laureles colmada,
Y cansada de esta vida
Llegasteis à la partida
Felizmente consolada.
Al Limbo fuè la jornada,
Y presto al Cielo gloriosa.
O Gloriosissima, &c.

A la Hija muy cercana
En Trono Magestuoso
Gozais eterno reposo
En la Patria Soberaña.
Allì sois con verdad llana
Avogada poderosa.
O Gloriosissima, &c.

De Jesus Abuela Santa,
Y Madre sois de Maria:
Para ser nuestra alegria,
Libradnos de la garganta
Del Dragòn, q̃ nos espanta
En nuestra muerte penosa.
O Gloriosissima, &c.

℣. Ora pro nobis, Beata Anna.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

AN-

ANTIPHONA, Y ORACION à Señora Santa Ana.

SImile est Regnum Cœlorum quærenti bonas Margaritas: inventa una pretiosa, dedit omnia sua, & comparavit eam.

℣. Diffusa est gratia in labiis tuis.

℟. Propterea benedixit te Deus in æternum.

OREMUS.

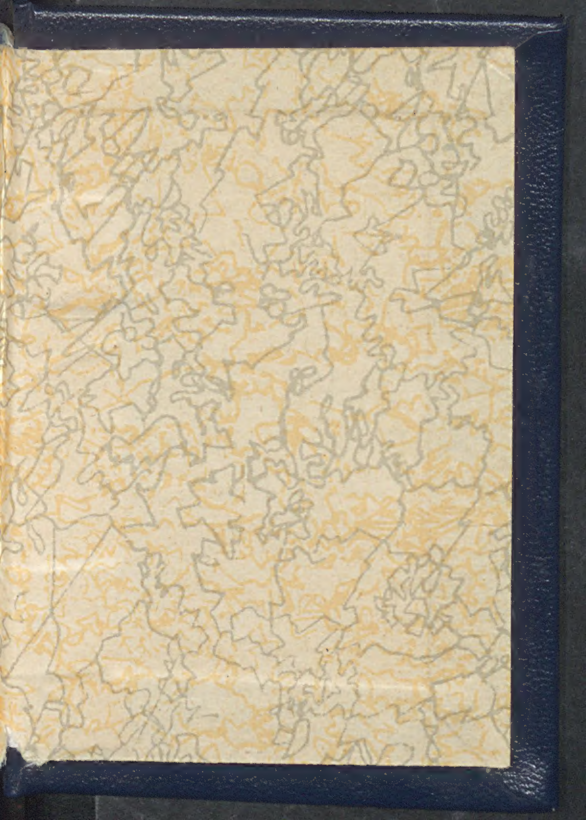
DEUS, qui Beatæ Annæ gratiam conferre dignatus es, ut Genitricis Unigeniti Filii tui Mater effici mereretur, conce-

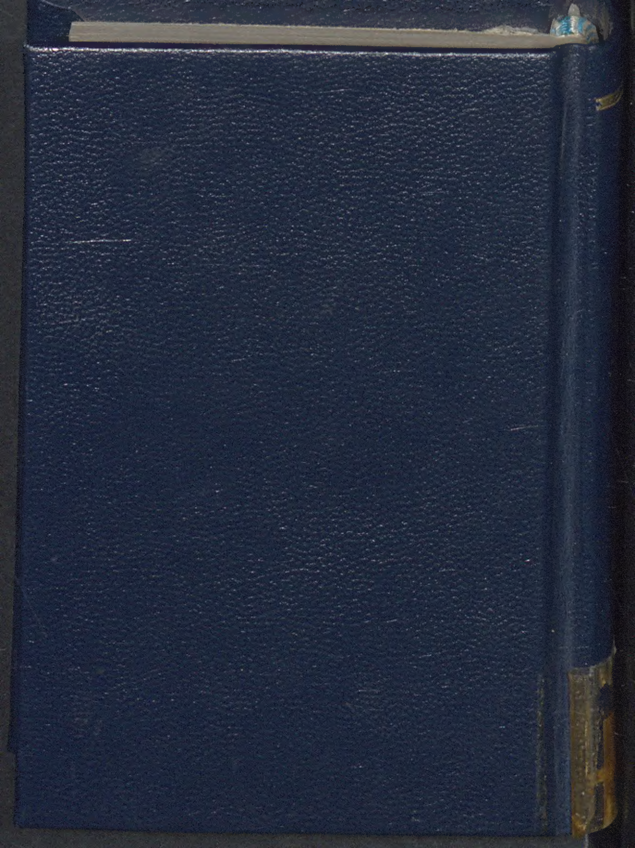
de propitius, ut cujus ſolemnia celebramus, ejus apud te Patrociniis adjuvemur. Per eumdem Dominum noſtrum Jeſum-Chriſtum Filium tuum, qui tecum vivit, & regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia ſæcula ſæculorum.

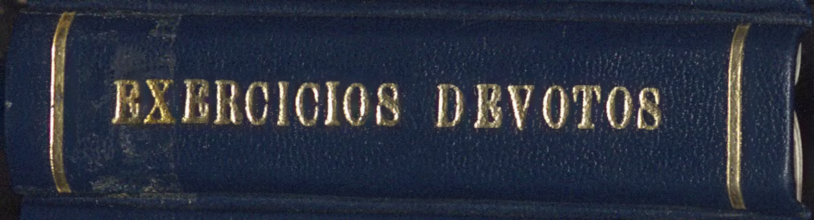
Amen.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Caſtilla, Impreſſor Mayor de dicha Ciudad.








EXERCICIOS DEVOTOS